RELACION SVMARIA DELA VIDA, MILAGROS, i Actos de la Canonizacion DE S. RAYMVNDO DE PEÑAFORT.

SCRITA POR FRANCISCO PEÑA Auditor de Rota.



En ROMA, Por Nicolas Mucio en Plaza Capranica el Año del Iubil. 1600. Cō licēcia delos Superiores.

RELACION SVMARIA DE LA VIDA, MILAGROS, y Actos de la Canonizacion DE S. RAYMVNDO DE PEÑAFORT.

Del Nacimiento, i buena enseñança de S. Raymundo. Cap. I.



VE S. Raymundo de Peñafort hijo de padres muy nobles, i Christianos viejos; nacio en Barcelona ciudad principal del Principado de Cataluña, ò en Peñafort solar conocido de su linaje, i familia, no muy lexos de aquella ciudad, en tiempo de Alexandro III. Pontifice Romano, cerca los años del Señor 1175. criaronle sus padres tan Christianamente como mostraron sus virtuosas, i milagrosas obras. Despues de auer estudiado las primeras letras de vmanidad, que abren el

camino,i firuen para entender las ciencias superiores, mostrò inclinacion Raymundo al estudio de Leyes, i Canones, cuyo desseo fauorecido de su padre, emprendio con tantas veras aquella ciencia que saliò en ella famoso dotor, como adelante se dirà.

S. *Raymundo vino a estudiar a Boloña, donde despues de graduado de Dotor, enseñò publicamente con grande aprouechamiento de los oyentes. Cap. i j.*

Siendo de edad casi de 25. años S. Raymundo vino à estudiar à Boloña, ciudad muy noble en Italia, i muy famosa en todo el mūdo por los estudios de letras, que en ella se professan: estudiò alli con mucha diligencia, i oyò lo mas famosos Dotores, que auia en aquellos tiempos, Hugolino, Bulgaro, Placentino, Alderico, i otros de quien se tiene noticia: Graduose despues de Dotor en aquella Vniuersidad, i porque ya la caridad obraua en el admirables effetos, pusose à enseñar sin ningun interes, ni salario, lo qual visto por el Senado de Boloña, ordenò que se le diesse cada año publico estipendio, del qual Raymundo daua la de-

cima parte a la parroquia dõde viuia, i en este exercicio passò el Santo Varon muchos años.

Dexado el estudio de Boloña buelue S. Raymundo a Barcelona, i hazese Frayle de Predicadores. Cap. iij.

BOluiendose de Roma a España Don Berenguer de Palaciolo Obispo de Barcelona passando por Boloña pidio cõ mucha instancia a S. Raymundo, que se fuesse con el: hizolo assi, i diole vn Canonicato en aquella yglesia, donde fue con mucho amor recebido. Auian enel mesmo tiempo llegado a aquella ciudad Frayles dela Orden de los Predicadores, los quales con marauilloso exemplo hazian notable fruto, i considerando S. Raymũdo la perfecion de su vida, resoluiose mediante la diuina gracia, de entrar en aquella Religion, como en effeto lo hizo el año 1222. siendo ya de edad de 45. años: i porque la virtud i letras deste Sãto eran muy notorias, i esclarecidas, su professiõn fue causa que otros muchos hombres nobles, clerigos, i seglares hiziessen la mesma resolucion, con que se acrecentò mucho la Orden de Predicadores de aquella Prouincia: porque assi como la mala vida,

da, i ruin exemplo delos nobles, letrados, i personas señaladas son causa de grandes daños en la Republica, por que los inferiores se atreuen a imitarlos, por lo contrario su buena vida, i exemplo son causa de muchos bienes.

Viue S. Raymundo en la Religion con grande vmildad, compone vna Suma de Casos de conciencia, i por obediencia acompaña a vn Legado Apostolico por España. Cap. IV.

VIuio S. Raymundo en la Religion con profunda vmildad guardando la Regla, y Constituciones de su Orden con mucha puntualidad, i aunque era tan celebre Dotor, i auia publicamẽte muchos años leydo en Boloña, seguia el Choro Refitorio, i todas las demas cosas baxas, i vmildades a que su profession le obligaua.

Entendido por Fray Sugerio primer Prouincial que fue dela Orden de Predicadores en España, la mucha ciencia de S. Raymũdo, particularmente en Canones, le rogò, i encargò en remission de sus pecados, que compusiesse vna Suma de Casos de conciencia, por laqual los Confessores pudiessen gouernarse. Hizolo

zolo assi, i compuso su Suma que fue la primera que salio en esta materia en la Republica Christiana, la cual an seguido, i imitado los que despues an compuesto Sumas desta materia.

Hallandose S. Raymundo ocupado en estos sătos exercicios en Barcelona, llegò alli el Cardenal Sabino, ò de Abbeuile, alqual auia embiado Gregorio IX. enel año 1229. a España, a tratar en ella negocios muy graues, y en particular para exortar alos Reyes, i Señores, que emprendiessen, ò que siguiessen con mucho feruor la guerra contra los Sarracenos, ò Moros, que en ella auia, lleuando para este efeto vna amplissima indulgencia, ò Cruzada; informado el Legado delas grandes partes i Santidad de Raymundo, le tomò por su principal Consultor en aquella Legacia. Acōpañò al Legado Apostolico por España con mucha vmildad, i grande exemplo, por que fue siempre a piè, comiendo tan solamente lo que acostumbraua comer en su Religion: iuase à piè Raymundo con su compañero, vno, ò dos dias antes que el Legado partiesse de cada lugar, predicaua al pueblo la indulgencia, oya sus confessiones, i dauales las penitencias con mucha consolacion de todos, de ma-

nera que quando el Legado llegaua, acabaua lo que pretendia con mucha facilidad.

Raymundo llamado viene a Roma, donde fue hecho Penitenciero, i Confessor particular de Papa Gregorio IX. Cap. V.

BVelue el Cardenal Legado à Roma el año siguiente 1230. i despues de auer dado cuenta de su Legacia, sinificò à su Santidad las muchas partes que concurrian en la persona de Raymundo: por donde Gregorio IX. le mandò llamar, i llegado à Roma, en virtud del mandamiento Apostolico, el Papa le hizo su Capellan, i Penitenciero, i Confessor particular. Escriuese en el libro antigo de su vida, que en lugar de penitencia imponia S. Raymundo al Papa, que con misericordia, i breuedad despachasse los pobres que por diuersos negocios venian a esta Corte, los cuales muchas vezes por su pobreza i necessidad, no hallan quien los oyga, ni los despache, i que su Santidad mouido con la caridad de su Confessor recibia con deuocion esta penitencia, i ordenaua a Raymundo que sin tardança los despachasse, i que por esta causa el Papa escriuiẽdo algunas vezes a S. Raymundo

do ausente, le llamaua padre de pobres.

Raymundo por orden de su Santidad compilò las Decretales. Cap. vj.

HAllauase en este tiempo gran variedad en los Tribunales, principalmēte Eclesiasticos, en los juizios sobre pleytos, de cosas Eclesiasticas, la qual nacia, por no auer cierta, i copiosa disposicion de leyes canonicas qual conuenia; i por esta causa ordenò Gregorio IX. à S. Raymūdo, que hiziesse vna copiosa y bien formada compilacion de Decretales. Puso Raymundo en esto mucho trabajo, estuuo en hazerlo poco menos de cuatro años, porque lo començò cerca el de 1231. i se publicò esta compilacion el de 1235. como parece por el Registro de Gregorio IX. en su año otauo en la constitucion 218. fol. 206. fue esta compilacion tan cumplida, i bien formada, que hasta oi no se puede afirmar auer salido en este genero cosa mas prouechosa, ni mas acertada en la Republica Christiana.

No acetando S. Raymundo el Arçobiſpado de Tarragona, pide licencia a ſu Santidad para boluerſe a ſu Conuento de Barcelona, i por el camino alcança de la miſericordia Diuina, gracia paraque ſe confieſſe vno que auia perdido la habla, i eſtaua como muerto.

Cap. VII.

VAcando en eſte tiempo el Arçobiſpado de Tarragona, Gregorio IX. lo proueyò à ſu Confeſſor S. Raymundo, mandandole en virtud de ſanta obediencia, que lo acetaſſe. Diole tanta turbacion al Varon ſanto, que ſobreuiniẽdole calentura, le tuuo en eceſſiuo tormento, haſta que ſu Santidad por ſus muchas lagrimas, i intercesion, i inſtancia de algunos Cardenales, tuuo por bien de librarle de aquel cargo: eſta, i otras yglesias ſe eſcriue que renunciò S. Raymundo por gozar del fruto dela ſanta vida religioſa, y aſsi deſpues de cinco años que eſtuuo en eſta Corte de Roma; (adonde por los continos trabajos auia caido en vna peligroſa enfermedad) le dio licencia ſu Santidad para que ſe boluieſſe a Barcelona, diziendo con mucha caridad, que mas queria tenerle auſente viuo, que preſente muerto: i aſsi ſe boluio a Barcelona, i entonces ſe dixo

juntamente que tal auia salido Raymundo de la Corte de Roma, cual auia entrado en ella: porque ni la mucha gracia que auia alcança-do con su Santidad, ni los fauores que todos le hazian, ni la ambicion delas dignidades que se le ofrecian, auian podido mouerle dela con-stancia de su profunda vmildad, i santidad, la cual publicamente era en esta Corte, i en to-do el mundo, conocida.

Haziendo su viage llegò con cuatro Fray-les sus compañeros alas Riberas de Catalu-ña donde en el puerto de Tossa se topò con vn ombre, tan enfermo, que ni hablaua, ni se mouia, ni daua señal alguna de vida, i a-uiendo rogado los que estauan presentes à S. Raymundo, que se compadeciesse del, ponien dose en oracion, le alcançò de la diuina mise-ricordia, entero sentido, i tiempo para confes-sarse, en acabando de hazerlo el enfermo con gran deuocion passò à mejor vida, i diuulgan-dose este milagro por aquellas partes, el Obi-spo de Girona mandò hazer informacion so-bre el, i lo publicò por verdadero milagro, i tambien fue aprouado por tal, en la Rela-cion de los Auditores de Rota, i por los Car-denales de la Congregacion de los sacros Ritos.

Buelto

Buelto Raymundo a Barcelona, ocupase en uirtuosas y santas actiones, aprouechando a todos con el exemplo de su Vida santa, i buenos consejos.

Cap. viij.

BVelto Raymundo à Barcelona, siendo de edad casi de 60. años como si fuera nouicio començó de nueuo à hazer vida muy penitente, i exemplar: venian de todas partes à pedirle consejo, i parecer, i el con mucha mansedumbre recibia, i consolaua à todos, i tanto mayor era el concurso, quanto el Papa le auia hecho mayor gracia, i fauor, pues quiso que lleuasse à Barcelona la mesma potestad de penitenciero, que le auia dado en Roma, laqual el S. Varon por huir tanta frequencia de gente, que iua à el, renunciò con mucha vmildad, reteniendose solamente la que conuenia para consuelo de los Frayles de su Orden, i otros menores, i aunque el huia con mucho cuydado estas cosas que tocauan à dignidad, i grandeza, toda via Papa Gregorio IX. i los demas Pontifices sus sucessores le encomendauan los negocios mas arduos de aquella Prouincia, i tierras comarcanas, ordenandole, que dixesse libremente su parecer para el

buen gouierno de las Yglesias, i culto diuino, i para alcançar este fin à instancia de algunos Obispos, ordenò Raymundo vna forma de Visitar las Yglesias, i dio tambien algunas reglas à los mercadores para que pudiessen sin pecado exercitar sus mercadurias.

De la templança, conuersacion, deuocion, i oracion de S. *Raymundo.* *Cap. ix.*

EN el comer, i beuer era muy templado, comia solamente vna vez al dia, eceto el Domingo, en que por reuerencia de tan gran fiesta comia dos vezes templadamente.

Su conuersacion, i comun hablar era suaue, i de mucha edificacion espiritual: no podia oyr murmuraciones: i quando en su presencia se dezia mal de alguno, el era el abogado del ausente, i con mucha modestia procuraua poner silencio à los murmuradores.

Dezia las horas, i Officio Diuino con estraordinaria deuocion, i mucha pausa, haziendo profundas reuerencias, que prouocauan a gran deuocion: quando principalmēte de noche hazia su oracion secreta, la accompañaua con muchas lagrimas, i su efficacia mostrauan los efe-

tos,

tos, pues alcançauan por medio della consolacion los que se le encomendauan; i por su interceſſion, muchos fueron curados de muchas, i graues enfermedades.

De ſus diciplinas. *Cap. X.*

CAſtigaua ſu cuerpo S. Raymundo ſecretamente con azotes, i aſperas diciplinas, lo que hazia particularmente de noche, viſitando los Altares de ſu Ygleſia, deſpues de completas, i maitines haziendo delante de cada vno oraciones deuotas, i profundas reuerencias.

Del Angel familiar de S. Raymundo, i de la Miſſa que dezia cada dia. Cap. XI.

EScriueſe enel antigo libro dela vida de S. Raymundo (elqual dimos por autentico i legal, primeramente los Auditores de Rota, que fuimos deputados dela ſanta Sede Apoſtolica para juzgar los proceſſos deſta cauſa, i deſpues los Cardenales dela Congregacion delos ſacros Ritos) que a S. Raymundo por ſu profunda vmildad, i gran Santidad el Señor le dio vn Angel por ſamiliar, el cual mu-

muchas vezes antes de maitines, le despertaua del sueño, i conuidaua a rezar: i que el santo Varon obedeciendo a la boz del Angel, se leuantaua con mucha diligencia, i se ponia en oracion, i despues se preparaua para dezir pura i deuotamẽte la Missa, la cual celebraua casi cada dia, i nunca la dezia sin confessarse primero muy humilde, i deuotamente.

Del gran zelo con que S. Raymundo procuraua la conuersion de los infieles, i consolaua, i remediaua los conuertidos. Cap. XII.

AVia en aquel tiempo casi en toda España muchos Moros, los cuales el año de 714. passando de Africa por el estrecho de Gibraltar la auian ocupado: i aunque aquella perfida gente auia hecho tan grandes daños, no por esso los Catholicos Reyes de España dexauan de procurar su conuersion, i deseandola S. Raymundo con mucho zelo, i caridad, i pensando attentamente en la forma que podria auer para conseguirse, despues de auer tenido reuelacion, que por medio delos frayles de su Orden se auian de conuertir muchos infieles, con licencia de su General, i con el fauor delos Catholicos Reyes de Castilla, i

Aragon, fundò vn estudio, ò Colegio, en el cual mas de veinte Frayles de su Orden estudiauan la lengua Arabiga, por cuyo medio despues de auer Predicado el Euangelio, se conuirtieron a la Fè Catholica mas de diez mil Moros ò Sarracenos, i la Verdad Euangelica se diuulgò, tambien por este medio en Africa. Y porque juntamente en España se hallauan muchos Iudios, que en los siglos passados auian ido à aquellos Reynos juntamente ordenò S. Raymundo que algunos de sus frayles aprendiessen la lengua Ebrea para el mesmo effeto de su conuersion, de donde redundò, mucho prouecho, i saludable efeto para el remedio de aquella miserable gente.

Luego estos neophitos, ò nueuos conuertidos acudian al S. Raymũdo como à padre que los auia engendrado en Iesu Christo, à los cuales procuraua con mucho zelo, i charidad, todo lo necessario para su sustento, alcançando esto delos dichos Reyes, Obispos, i Perlados dela Iglesia, dandoles tambien instrutiones, i documentos, como permaneciessen constantes en la fe de Iesu Christo.

Raymundo fue elegido General de su orden, i renunciò despues de averla gouernado dos años santamente.

Cap. XIII.

MVrio en este tiempo el Beato Maestro Iordano segundo General dela Orden de Santo Domingo, i los frayles de su orden segun sus Constituciones juntaron en Boloña Capitulo General el año de M. CC. xxxviij. para hazer nueva elecion. Hallaronse en el mui señalados, i esclarecidos Varones desta orden, Alberto Magno, Vgo de Santo Teodorico, que despues fue Cardenal, i otros Maestros graves, i despues de aver tenido larga platica sobre la elecion del nuevo general, cócurrierō todos en la persona del Maestro Raymundo de Peñafort, que estava ausente en Barcelona; en lo cual (como se cuenta en su vida) aconteciò un visible milagro. Los mas graues padres dela orden le llevaron la nueva de su elecion, rogandole mucho de parte del Capitolo general que acetasse aquel cargo, i el finalmente convencido de su autoridad, i razones lo acetò. Gouernò la orden dos años con mucho

exemplo, mas hallandose ya viejo por ser de edad casi de 65. años i cargado de enfermedades, renunciò el Generalato, el año de M.CC.XL. enel Capitolo General que se tuvo en la mesma Ciudad de Boloña, i bolviose a sus ordinarios, i religiosos exercicios en su convento de Barcelona.

Delos ordinarios exercicios de S. Raymundo despues que bolvio à Barcelona hasta que murio el dia dela Epifania à 6. de Enero de 1275. Cap. XIIII.

DEspues que alcançò (buelto à Barcelona) el reposo dela vida religiosa que desseava, continuò el Santo Viejo ensus acostumbrados exercicios, de oracion, meditacion, i aspera penitencia; acudian à el de todas partes gentes de toda calidad, à pedirle parecer, i consejo, para consolarse principalmente en sus necessidades espirituales: los Reyes de Aragon por la notoria santidad de vida, i eminente dotrina, muchas vezes le llamauan para consultarle negocios graues de razon de estado, para emprender con segura

consiencia cosas arduas, que no suelen tener buenos successos cuando solamente conside-radas segun lo temporal, se encaminan à el fin respetto de otro fin superior, i mas noble del seruicio de Dios, i bien de su santa Iglesia: i assi entre otras cosas de gran consideracion que para el sobredicho efeto aconsejò alos Reyes de Aragon, fue persuadirles, que con auctoridad Apostolica instituyessen en sus Reinos el oficio dela santa Inquisition contra los Ereges; i auiendolo hecho aquellos Catolicos Reyes, con este diuino medio, an conseruado siempre limpios de toda mala do-trina sus Reinos, i Señorios, como hasta oi los conseruan con grande obediencia dela santa Sede Apostollica, sin permitir en ellos cosa que no sea mui conforme, à loque tiene, cree, i enseña la santa Iglesia Romana.

Obrò en este tiempo S. Raymundo muchos milagros, delos cuales poco despues se diran algunos, i era su Santidad tan notoria, que affirman autores graues, que en aquel tiempo non se hallaua mas claro, ni mas ilustre exemplo de Santidad. i finalmente, siendo casi de cien años acabò el curso de esta misera-ble vida en Barcelona à 6. de Enero 1275. donde fue sepultado, onrando, i acompañan-

do su sepultura el Rei Don Alonso de Castilla xj. con cuatro hijos suyos, Don Sancho, Don Iuan, Don Pedro, i Don Iayme, i el Rei Don Iayme de Aragon primero deste nombre, con muchos Obispos, i otros Perlados.

De algunos milagros que obrò S. Raymundo en vida, i en muerte.

Cap. XV.

EN los processos, que sobre esta causa se an visto, tratandose de su canonizacion, se hallan mas de 250. milagros que obrò Dios por intercession de su sieruo Raymundo, en su vida, i despues de su muerte: de todo aquel numero, solamente se diran aqui algunos con breuedad, paraque se entienda mas claramente, cuan esclarecida, i notable fue su Santidad.

§. 1. *Passa el mar sobre su capa.*

PAssando el Rei de Aragon Don Iayme primero deste nombre à Mallorca, lleuò en su compañia à S. Raymundo por su Confessor, i aunque aquel Rei era mui feruoroso en las cosas dela fe, i mui amigo de acrecen-

tar la religion Catolica, auiendo sido todo el exercicio de su vida, hazer guerra alos infieles; todauia por la fragilidad vmana, tuuo algunas flaquezas, i entre otras fue aficionarse mucho a vna muger, con la cual no sin escandalo de sus pueblos tenia familiar conuersion: Truxola con sigo en este pasage de Mallorca: reprehendiole muchas vezes por ello su santo Confessor Raymundo, i finalmente viendo que daua largas al dexar aquella platica, pidio licencia al Rei para boluerse à Barcelona; La qual no solo no quiso darle, mas aun mandò so pena dela vida alos marineros que no le embarcassen.

Acudio S. Raymundo (que no sabia nada deste mandamiento) vna mañana al puerto de Mallorca, i viendo que nadie le queria embarcar, se fue con su Compañero al puerto de Sollar, i hallando la mesma prohibicion, i diziendo que pues el Rei terreno lo auia ordenado assi, el celestial lo proueeria de otra manera, subiose por vnas peñas, i de alli anduuo poco à poco baxando hasta ponerse en vna punta de vn peñasco, que entraua en el mar, donde tendida su capa, saltò sobre ella haziendose la señal dela cruz, i poniendo en medio dela dicha capa el palo que traia en

las manos, i en la punta del la mitad de la capa paraque le siruisse de vela, i sentandose junto al palo, llamò a su compañero que subiesse cō el, mas no quiriendolo hazer, el Santo Varon le dixo, que se boluiesse al conuento de Mallorca, i en su nombre saludasse al Prior, i alos demas Frayles, i luego al momento començo à soplar vn viento tan suaue, i prospero, que mui presto se alexò dela ribera: el compañero marauillado de tan estraño hecho, i mui arrepentido de no auer seguido à su maestro, con muchos alaridos boluio ala tierra, i los marineros (que presentes estauan) no menos atonitos de tan estraño caso, siguiendo al Santo para ponerle en sus nauios, i barcas, jamas pudieron alcançarle, i el con aquel prospero viento dentro de seis oras passò el mar, que esta entre Mallorca, i Barcelona, que es passage de 40. leguas, ò de 160. millas, poco mas, ò menos. Descubrio el que estaua en la torre, i atalaya de Monjui vna como naue mui grande, que iua à Barcelona, i como todos desseauan entender nueuas del Rei que estaua en Mallorca, salieron a la ribera del mar à ver lo que passaua: i cuanto mas aquella naue ò vulto se acercaua à tierra, tanto mas iua descreciendo, hasta que finalmente llegando

ala ribera cerca de medio dia,se descubrio el santo Frayle; el cual saltando en tierra tomò su capa, i poniendosela mui enxuta, como si no vuiera tocado en el agua con su palo en la mano,con profundissima vmildad,puestos los ojos en tierra,sin detenerse en parte alguna,se fue à su Conuento de Santa Catalina, donde se puso en oracion,auiendose ya en este tiempo mouido toda la Ciudad con la fama de tan ilustre milagro, i ido à aquel Conuento para ver al Santo.

Auisado el Rei en Mallorca de tan estraño caso, por loque el compañero de S. Raymundo dixo,despues de auer visto el lugar donde tendio su capa,mandò poner en orden sus galeras, i venido à Barcelona con grande arrepentimiento de su peccado, pidio al Santo cō mucha vmildad perdon de su error, i nunca mas tuuo trato con la muger, que le hazia perder su reputacion.

§. 2. *Librase vn frayle lego, ò conuerso de graues tentaciones por la intercession del Santo.*

PAdecia grauissimas tentaciones carnales enel conuento de Santa Catalina de

Barcelona vn frayle lego de ſu orden, llamado Martin, el cual antes de hazerſe frayle àuia ſido algo diſſolùto, i incontinente, i deſſeaua mucho librarſe dellas, conſiderando vn dia la gran ſantidad de Raymundo, i particularmente la mucha deuocion, con que dezia Miſſa, rogò con mucha fe vn dia à Dios que le enuiaſſe remedio por los merecimientos de aquel Santo, i leuantando Raymundo la hoſtia conſagrada, vio en ella el frayle lego à Ieſu Chriſto Señor nueſtro en forma de niño glorioſiſſimo, i hermoſiſſimo, i deſde aquel tiempo aunque biuio mucho el dicho frayle, no ſentio mas eſtimulos, ni tentaciones carnales.

Otros muchos milagros ſe cuentan en el libro de ſu vida, i proceſſos, que hizo biuiendo, que por breuedad ſe dexan de contar, pues ſe contienen en el libro de ſu vida, que preſto ſaldrà à luz.

§. 3. *Cura vn leproſo de lepra incurable.*

HAllauaſſe en Barcelona vn Cauallero noble de caſa de Villaragut; el qual por todo el cuerpo padecia vna tan graue lepra,

pra, que le auia causado muchas llagas, i con auer gastado mucho en buscar remedios, i medicinas, jamas hallò quien le curasse, porque tenia Dios reseruado enuiarle consolacion, i salud, por medio, i intercession de su Santo. Estando pues el dicho Cauallero cerca del Conuento de Santa Catalina, la noche que S. Raymundo passò desta vida, i oyendose la campana del Conuento, que daua señal desta muerte, vn Canonigo de Barcelona, en cuya casa estaua el dicho Villaragut, le acordò que se encomẽdasse, i acudiesse à S. Raymundo, que era religioso de insigne Santidad, con esto mouido à deuocion el miserable leproso, que sentia graues dolores, rogò àl Santo que le alcançase misericordia, i remedio de la diuina mano, i enel punto que acabò de hazer su oracion, le cessaron los dolores; i sele quitò la lepra quedandose pegada en las sabanas donde estaua embuelto. Offrecio por este beneficio el dicho Cauallero su presente en la Iglesia, i Sepultura del Santo, i biuio despues mui contento libre dela lepra, que le traia mui afligido, publicando por todas partes el milagro, i beneficio recibido por intercession del Santo.

Resu-

§. 4. *Resuscita vna niña muerta.*

TEnia vn Dotor en Medicina vna hija de tres, ò cuatro años llamada Margarita, la cual despues de vna larga enfermedad de calentura, i fluxo sin poderla ayudar su padre con medicinas, murio. Romea su madre con infinito dolor deste caso, saliose de casa luego que murio su hija, i gimiendo con muchas lagrimas se fue al sepulcro de S. Raymundo, donde estuuo hasta la noche suplicandole, que le resucitesse su hija: viendo el marido que ya auia muchas oras que la niña era muerta, embiò à dezir à su muger que boluiesse à casa, i se consolasse, pues Dios lo auia ordenado assi: Respondio Romea, que no bolueria, ni se partiria del sepulcro del Santo, hasta tener nueuà que su hija era biua: con esta resolucion continuò su llanto, i lagrimas, pidiendo al Sânto que le restituyesse su hija: Estando en esta perseuerancia la afligida madre, al anochecer tuuo nueua que su hija auia resucitado: hizo por este beneficio las gracias que pudo à Dios, i al Santo la deuota madre, i la niña biuio despues muchos años con gran contento de sus padres.

§. 5. Librase vna muger que se estaua muriendo per la difficultad del parto.

ROmea muger de Miguel de Sala, viniendo à parir estuuo tres dias, i tres noches, continamente con graues dolores, i al tercero dia la criatura sacò solamente la cabeça fuera del vientre, quedando lo demas en el cuerpo, con tantas congoxas dela madre, que perdio las fuerças, i la habla, i le sobreuinieron otras señales de muerte, ni se entendia si la criatura era biua, ò muerta. Viendo Maria madre dela enferma, que ya no auia mas esperanças dela vida de su hija, i que los remedios humanos no eran parte para darsela, acudio alos diuinos, i luego que la encomendò con vna feruerosa oracion, i lagrimas à S. Raymundo, pario Romea sin ser ayudada de remedio vmano, i cobrando la habla, vista i entera salud, dio gracias à Dios, i al Santo por tan singular fauor, i gracia.

§. 6. Resucita un muerto, ò tan certano ala muerte, que no se tenia esperança de su uida.

HAllandose vn moço despues de muchos dias de calentura, tan debil, i flaco que

casi parecia difunto, le sacaron de su aposento, i le pusieron en vn lugar alto, i de vista deleytable, paraque se recreasse, de donde auiẽdo caido desgraciadamẽte sobre vn suelo empedrado, el golpe fue tan grande, que perdio la habla, i quedò sin sentido, i todas las demas circunstancias mostrauan que era muerto, la flaqueza de su persona: la altura del lugar de donde auia caido: la aspereza i dureza del suelo sobre que auia dado: la mucha sangre que por las narizes auia derramado: i finalmente el auer quedado sin sentido. Estando en este trance, preguntose alosque auian concurrido a ver aquel miserable espectaculo, si auia alguno que truxesse consigo dela tierra del sepulcro de S. Raymundo, i hallandose vno, que tenia vn poquito, le ligaron al cuello del diffunto, i parte le pusieron en la boca, i luego al momento el moço respirò, hablò, i le fue restituida la vida.

Desta tierra que sale del sepulcro de S. Raymundo, i obra marauillosos efetos, se dirà despues.

§. 7. Con la tierra de S. Raymundo beuida con agua cobra entera ſalud una dexada delos Medicos por incurable.

EL año 1596. en Barcelona, à Ana Beneta començo a ſalir tanta copia de ſangre por la boca i narizes, que ponia eſpanto: llamados los medicos le hizieron muchos remedios, i todos ſalieron vanos, pòr donde le dixeron que ſe confeſſaſſe, i recibieſſe los ſacramentos dela Santa madre Igleſia, porque no auia mas eſperança de ſu vida. Hallandoſe en eſte eſtado la dicha Ana, con mucha deuocion, ſe encomendo à S. Raymundo, i pidio dela tierra que ſe ſaca de ſu ſepulcro, la cual beuida con vn poco de agua, le reprimio aquel fluxo de ſangre, i luego començo à hallarſe mejor, i ſin otras medicinas cobrò entera ſalud, haziendo muchas gracias à Dios i a ſu ſanto, por cuyo medio, i mericimiento auia recibido tan ſeñalada merced.

§. 8. Dela tierra que milagroſamente ſale del ſepulcro de S. Raymundo,

LVego que murio S. Raymundo fue enterrado en la Igleſia de ſu conuento de

S, Ca-

S. Catalina,en vna ſepultura cauada en tierra ſegun la ordinaria coſtumbre delas ſepulturas de eſpaña, aunque deſpues de muchos años ſacando de alli ſu cuerpo, i hueſos, los puſieron en vn ſepulcro de piedra, cerca el meſmo lugar de la ſepultura vieja, como haſta oi ſe à conſeruado deſde aquellos tiempos: los deuotos deſcubrieron vn ſecreto milagroſo, porque tomando de aquella tierra donde fue ſepultado, i beuiendola con agua, ò ligandola al cuello, ò de otra manera trayda, muchas vezes curan de diuerſas enfermedades. Deſto ai en los proceſſos de S. Raymundo muchos exemplos, i milagros, porque con la ſobredicha tierra, infinitos an curado de calenturas: muchas mugeres ſe an librado de los peligros del parto, i los marineros la ſuelen traer conſigo, para echarla en el mar, i ſoſſegarle cuando ai tormentas, i otros an hallado remedio con eſta tierra contra todo genero de enfermedades, i loque cauſa no poca marauilla es ver, que à mas de 300. años que los deuotos van ſacando de aquella tierra para los ſobredichos efetos, i con auer ſacado muy gran cantidad, nunca à faltado ni falta, antes va creciendo, i multiplicando, contra la naturaleza dela tierra, que de ſuyo es infecun-

da, i esteril, por donde teniendo consideracion alas sobredichas cosas, esta multiplicacion, i acrecentamiento de tierra, se à tenido i tiene por verdadero milagro, por cuyo medio el Señor a querido obrar tan marauillosos efetos, publicando en ellos, i conseruando siempre fresca, i biua en la memoria delos ombres, la Santidad de su Sieruo Raymundo.

§. 9. *Del suauissimo olor que salio del sepulcro de S. Raymundo, cuando fue abierto, i otras muchas vezes suele salir.*

A 4. de Abril del año 1596. fueron Don Iuan Terès Arçobispo de Tarragona, i Don Iuan Dimas Lloris Obispo de Barcelona, i Don Pedro Iayme obispo de Vique à visitar el sepulcro de S. Raymundo, en virtud de las letras Remissoriales, que por ordē de Nuestro S.mo Padre Clemente Papa VIII. se les auian embiado, para hazer nueuo processo, i esaminar testigos. Concurrio à este atto infinita gente, por ser tan raro i de tanta calidad, i acontecieron en el cosas muy señaladas, i vna dellas fue, que enel punto que abrieron la antiga sepultura de marmol, donde se conseruauan

uan las reliquias ſacras del Beato Raymundo, ſalio de alli vn olor muy ſuaue, i celeſtial, el cual ſintieron muchos aquien Dios quiſo hazer merced, que le pudieſſen ſentir, i muchos teſtigos de gran calidad teſtificaron delante delos Iuezes con juramento auerle ſentido, i juntamente affirmaron otros teſtigos dignos de fe, que no ſolamente eſte dia en que fue abierto el ſepulcro, mas que tambien en otros diuerſos tiempos, ſuele ſalir olor ſuauiſſimo del meſmo ſepulcro, por vn agugero que en el ay. y loque es mucho de notar, fue ver el milagro que juntamente con eſte acontecio en perſona de Luis de Claramont, el cual auiendo perdido el olfato, i eſtado ſin el por tiempo de 16 años, en eſte atro lo cobrò, i ſintio el meſmo ſuauiſſimo olor. fue eſte olor ſin duda milagroſo, i teſtificò la ſantidad del venerable Raymundo, porque como dize S. Gregorio, la fragrancia, i ſuaue olor que ſale de los cuerpos muertos, es ſeñal que en ellos mora el autor de la vida, i ſuauidad, pues es contra el curſo dela naturaleza, que delos cuerpos delos difuntos, delos cuales ſuele ſalir hedor, ſalga fragrancia, i ſuaue olor, i por tanto autores graues, i ſantos an afirmado, que eſmejãtes olores ſuaues, que ſalen delos cuer-

pos, i sepulcros delos muertos, son milagrosos, como lo testifica S. Iuan Damaceno del suaue olor que salio del sepulcro dela sagrada Virgen Maria madre de Dios, i S. Geronymo de S. Ilarion, i otros muchos lo testifican de otros santos, i martyres, en cuyos actos se leen muchos destos exemplos.

De las diligencias que en diuersos tiempos se hizieron con la sede Apostolica, para Canonizar a S. Raymundo, i come finalmente lo Canonizò Nuestro S.mo Padre Clemente Papa viij. Cap. XVI.

POco despues dela muerte de S. Raymundo, viendose a su sepultura gran concurso de gente, que le venian à pedir fauor en sus necessidades, i que la misericordia diuina, por su intercessió obraua muchos, i mui señalados milagros, el Arçobispo de Tarragona con sus sufraganeos el año M. C C LXXIX. Cuatro años despues de la muerte del Santo, juntò Concilio Prouincial en Tarragona, i todos los obispos de conformidad escriuieron à Nicolao iij. Romano Pontifice, pidiendole con mucha instancia que lo canonizasse, propo-

niendo para este efetto à su Beatitud la notoria Santidad de la vida de S. Raymundo, i frequencia de sus milagros.

Esta mesma instancia hizieron con Bonifacio Papa viij. el año M.CCLXXXXVIII. diez Conuentos de la Orden de Predicadores, intercediendo por la mesma Canonizacion.

El mesmo año escriuieron sobre este particular nueue Regidores, ò Gouernadores de nueue Ciudades de Aragon, i Cataluña al mesmo Sumo Pontifice, pidiendole con mucho encarecimiento, que onrasse este Santo con onra de Canonizacion, pues tan notoria, i prouada era su Santidad, i tantos, i tan esclarecidos sus milagros.

El año M.CCCXVII. el Arçobispo de Taragona, i sus sufraganeos juntaron otro Concilio prouincial, i escriuieron de conformidad à Iuan xxij. Pontifice Romano, pidiendo con encarecimiento, que efetuasse la mesma Canonizacion, i alli affirman que cada dia la diuina misericordia manifestaua la santidad de su sieruo, con continuacion de esclarecidos milagros.

Otras muchas vezes hizieron tambien los Reyes de Aragon la mesma instancia, aunque nunca estos ruegos tuuieron su efeto, por di-

uerſos impedimentos de guerras, i otros embaraços, que ſe ofrecieron, i quiza por faltar en los ſucceſſores la memoria, i feruor con que los anteceſſores auian procurado la concluſion deſta cauſa, ò lo que parece mas cierto, porque el dar eſtas onras, i hazer eſtas gracias à ſus Santos, lo tiene Dios en ſus diuinos decretos reſeruado, para cuando quiere, como ſe vee claramente en eſte particular, pues deſpues de tantos centenares de años, por vn pequeño principio, abrio Dios el camino, por donde de nueuo ſe començaſſe à tratar deſta cauſa, hallandoſe en tiempo dela felice recordacion de Gregorio xiij. à 4. de Otubre del año 1583. enel Conuento de la Minerua de Roma, las cartas originales delos obiſpos delas Prouincias de Tarragona, eſcritas à Nicolao iij. i à Iuan xxij. juntamente con vn proceſſo antigo en pergamino hecho en Barcelona el año de M. CCCXVIII. lo cual viſto por el Padre Maeſtro Pablo Conſtabile General de la Orden de Predicadores, i comunicandolo comigo, i deſpues con otras perſonas graues del Principado de Cataluña, ſe puſo en platica la cauſa, i buſcando eſcrituras antigas, i hechas nueuas prouanças, ſe puſo en terminos que Nueſtro Santiſſimo Padre Cle-

mente Papa viij. (aquien la diuina prouidencia tenia reseruado este tan celebre atto) señalò ser su voluntad que se passasse adelante, porque resoluia canonizarle, si los processos i prouanças estauan hechas segun la forma de los Sacros Canones, enque conforme los Rituales de nuestra madre la Santa Iglesia Romana se guardò la orden siguiente.

Manda su Santidad à tres Auditores de Rota que vean los processos, i prouanças dela Vida, i Milagros de S. Raymundo, i vistos hazen relacion. Cap. XVII.

DEspues de auerse traido de España por fin del año 1596. los processos Compulsorial, i Remissorial, Don Antonio de Cardona i Cordoua, Duque de Sessa, i de Vaena del consejo de su Magestad Catolica, i su Embaxador en esta corte, hizo instancia à su Santidad de parte de su Magestad, para que los mandasse abrir, i deputasse algunos Auditores de Rota, que conforme à los sacros Rituales los viessen, i considerassen para referir despues à su Beatidud lo que contenian, i si las prouanças sobre la Santidad de la vida, i

mila-

milagros de S. Raymundo, eran tales que baſtaſſen para Canonizarle:i ſu Santidad en execucion deſta peticion, con particular comiſſion ſinada de ſu mano deputò para el ſobre dicho efeto tres Auditores de Rota, Serafino Oliuario Frances, Pedro Franciſco Geſio Boloñes, i ami Franciſco Peña Eſpañol Aragonès, i en vigor della (que nos fue preſentada enel mes de Abril 1597.) Començamos à ver con mucha diligencia, i cuidado los dichos proceſſos, juntando nos muchas vezes para conferir, i reſoluer lo que dellos reſultaua, i finalmente deſpues de auer tenido onze Iuntas, ò Congregaciones, deſde el principio de Mayo 1597. haſta Otubre del miſmo año, (en las cuales con eſtraordinaria diligencia, i cuidado como requeria la grauedad de la cauſa, ſe vio todo lo que conuenia) concluimos, que los dichos proceſſos eſtauan bien hechos, i las prouanças en ellos contenidas eran ſuficientes, i releuantes, i conforme à los Sacros Canones, i que por tanto ſu Santidad podia venir al ato de la Canonizacion, quando fueſſe ſeruido.

Eſta Relacion hizimos à ſu Santidad Monſeñor Serafino Oliuario, i yo, à 24. de Março del año ſiguiente 1598. dandoſela por eſcrito.

i su Santidad nos mandò, que hiziessemos, i diessemos la mesma Relacion à los Cardenales de la Congregacion de los sacros Ritos, como lo hizimos, à 7. de Abril, del mesmo año, i en aquella Congregacion se boluiò à examinar la dicha Relacion, como se vera en el Capitulo siguiente.

Examinase por los Cardenales de la Congregacion de los sacros Ritos la Relacion de los sobredichos Auditores.
Cap. XVIII.

BVelto su Santidad de Ferrara, el Duque de Sessa Embaxador, à 23. de Enero 1599 en nombre de la Magestad Catolica, hizo apretada instancia à su Santidad, paraque se passasse adelante en la dicha Canonizacion, i auiendolo su Santidad ordenado assi, en execucion desta orden, à 4. de Março del mesmo año 1599. se hizo la primera junta, ò Congregacion, en casa del Cardenal de Aragon, en la cual interuinieron los Illustrissimos Señores Cardenales siguiētes, el de Aragon, el de Florencia, Saluiati, Pinelo, Galo, Monte, Baronio, Colona, i Pereti. Ordenose en esta junta que se començasse à ver, i examinar la dicha

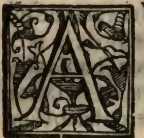
Rela-

Relacion de los Auditores de Rota, como en efeto se puso en execucion. Poco despues auiendo buelto de Napoles el Cardenal Gesualdo Decano del Colegio Apostolico, i Cabeça de aquella Congregacion, en su casa, i presencia se hizieron las demas juntas, i en todo aquel año, hasta el mes de Nouiembre, se continuaron treze Congregaciones, en las cuales precediendo estudio, e informacion, se examinò la Relacion de los Auditores de Rota, i los Cardenales confirmaron, i aprouaron las conclusiones, i articulos establecidos por ellos, assi en respeto del valor de los dichos processos, como en razon de la prouança sobre la santidad de la vida, i milagros de S. Raymundo: de lo cual hizieron Relacion à su Santidad à 8. de Nouiembre del mesmo año, los Cardenales Gesualdo, el de Florencia, el de Verona, (que era tambien de la Congregacion,) Monte, Galo, Baronio, Antoniano, (que despues de hecho Cardenal entrò en la dicha Congregacion,) Colona, Farnesio, Santiquatro, i Pereti, los cuales refirieron à su Santidad como auian examinado la dicha Relacion, i visto los processos, i concluido que todo estaua de manera prouado, que su Santidad podia proceder al atto de la Cano-

 niza-

nizacion, cuando le pareciesse, i su Beatidud respondio, que pues la causa se hallaua en aquellos terminos, queria hazerlo.

Nuestro mui Santo Padre Clemente Papa VIII. vee, i examina por si mismo con mucho cuidado la relacion de los Auditores, i hallandola cumplida, i perfeta, resuelue q̃ se proceda en los de mas actos de la Canonizacion. Cap. XIX.



Vnque de las diligencias hechas por los Auditores de Rota, i Cardenales de la Congregacion de los sacros Ritos, cõstaua claramente de la santidad, i milagros, de San Raymundo, toda via para mayor cautela, i satisfacion, quiso su Santidad por si mismo ver, i examinar la dicha relacion, como lo hizo con gran diligencia, i mucho cuidado, en este Año Santo 1600. i en particular quiso ver todo el libro antigo de la Vida del Santo, en que se contenian las acciones mas ilustres, i principales: i por esta causa (juntandose otras muchas, i mui graues ocupaciones, de arduos nego-

ñegocios de todo el mundo, que tiene ſu Santidad, con las que le ſobreuinieron eſte Año Santo del Iubileo) ſe difirio tanto eſta Canonizacion: mas finalmente auiendo hallado ſu Beatidud bien cumplida, i perfeta la dicha relacion, reſpondio à las continuas inſtancias, que el Duque de Seſſa le hazia en nombre de ſu Mageſtad, que ſe contentaua de proceder adelante en eſta cauſa; i para eſte efeto tuuo los Conſiſtorios que ordenan los libros de las ſacras Cerimonias de nueſtra Santa Madre la Igleſia Romana.

Celebranſe tres Conſiſtorios, i decretaſe en el vltimo que ſe Canonize S. Raymundo. Cap. XX.

ANte todas coſas quiſo ſu Santidad, que en eſta acion tan graue, con toda puntualidad, i rigor ſe guardaſſe lo que diſponen los libros de las ſacras ceremonias de la Igleſia Romana, i lo que muchos Romanos Pontifices ſus anteceſſores auian oſſeruado en otras Canonizaciones, en que ſuelen tenerſe tres Conſiſtorios, paraque el Sacro Colegio, i los Perlados, que an de dar ſu parecer en la cauſa, ſe enteren bien de toda ella.

Al

Al fin del mes de Nouiembre su Santidad con el Maestro de ceremonias, enuio à dezir al Cardinal Gesualdo Decano del Sacro Colegio, i Cabeça de la Congregacion de los sacros Ritos, que se aparejasse para hazer la relacion desta causa, por que queria tener los acostumbrados Consistorios para determinarla.

El dicho Cardenal entre tanto hizo vn breue sumario de la relacion de los Auditores de Rota, el cual impresso mando enuiar à todos los Cardenales que se hallauan presentes en la Corte, paraque entendiessen mejor lo que se auia de tratar.

Consistorio secreto en S. Petro à 4. de Deziembre. 1600.

LVnes 4. de Deziembre deste Año Santo del Iubileo 1600. tuuo su Santidad en S. Petro el Consistorio secreto, en el cual se hallaron trenta i seis Cardenales: i el Cardenal Gesualdo, que tenia bien vista toda la causa, hizo la relacion de la Canonizacion del Beato Raymundo con mucha claridad, distincion, i puntualidad, en la cual refirio en sustancia los autos, i processos, i mostrò que

dellos

dellos resultaua suficiente prouança de la existencia, ecelencia de fe, vida santa, i religiosa deste Santo, i que Dios por su intercession, en vida, i en muerte, i despues della, auia obrado muchos, i mui esclarecidos milagros.

Hecha esta relacion los Cardenales fueron de parecer, que se podia proceder à los demas attos, si assi le plazia a su Santidad, i luego su Beatidud decretò que se passasse adelante, i los essortò, que con sus oraciones, ayunos, i limosnas rogassen à Dios, paraque le ayudasse, i no permitiesse errar à su Santa Iglesia en negocio tan graue.

Consistorio publico en San Pedro à 16. *de Deciembre.* 1600.

SAbado à 16. de Deziembre tuuo su Santidad para solo este efeto, el Consistorio publico en la Sala Regia, donde se suele dar audiencia à los Embaxadores de los Reyes, cuando vienen à dar la obediencia à los Romanos Pontifices, i santa Sede Apostolica; Salio en este Consistorio su Santidad con capa, ò manto colorado, i mitra preciosa, i en acabādo de darle los Cardenales la acostumbrada obediencia, el Dotor Bernardino Sco-

to Milanes, abogado Consistorial, i de su Mageſtad en eſta Corte, hizo vna graue, i elegante oracion, de la Vida, i Milagros del Santo, i al fin della pueſto de rodillas, ſuplicò à ſu Santidad con palabras de mucho afeto, en nombre del Rei Felipe III. de Eſpaña, q̃ fueſſe ſeruido de Canonizar eſte Santo, por cuya Canonizacion tambien auia intercedido el Rei Felipe Segnndo ſu Padre, i ſuplicaua Rodulfo eleto Emperador de Romanos, el Principado de Cataluña, la Ciudad de Barcelona, i toda la Orden de Santo Domingo.

Acabada eſta oracion, el Secretario Marcelo Veſtrio Barbiano, en nombre de ſu Santidad reſpondio, con mui graues, i prudentes palabras, que ſu Beatitud con mucho contento ſuyo auia oido, i oia, lo que con tan pio afeto le auian pedido, i pedian en ſu tiempo los dos Filipos, tan grandes, i Catolicos Reyes d'Eſpaña, i en otros ſiglos auian ſuplicado, i pedido otros Reyes ſus anteceſſores, à muchos Romanos Pontifices ſus predeceſſores: però que ſiendo eſta cauſa de las mas graues, i arduas, que ſuelen ofrecerſe à la Sede Apoſtolica, por auerſe de declarar en la tierra, que ombre mortal, i caduco, es Ciudadano del Cielo, i goza con los Angeles de la glo-

ria,

ſia, que los eſcogidos tienen, i an de tener, aunque lo que ſe auia entendido, i viſto de las coſtumbres ſantas, vida exemplar, i pura, i eſclarecidos milagros del Beato Raymundo, eran tales, que podian induzir à Canonizarle, toda via por tratarſe de coſas, que ecedian las fuerças vmanas, ſu Santidad queria conſiderarlas aun mas maduramente, i conferirlas, i deliberarlas con el parecer de los Cardenales, Patriarcas, Arçobiſpos, i Obiſpos de la Santa Igleſia Romana, i que por tanto los eſſortaua, i amoneſtaua, que vieſſen bien los attos, vida, i milagros de Raymundo, i que por medio de ayunos, oraciones, i limoſnas rogaſſen à la diuina clemencia, que moſtraſſe lo que ſe auia de hazer, i con eſto ſe acabò eſte Conſiſtorio, enel cual ſe hallaron trenta i ocho Cardenales, muchos Arçopiſpos, i Obiſpos, i los Embaxadores del Emperador, de Venecia, i Saboya, los Auditores de Rota, i otros Perlados i gran numero de Religioſos de todas Ordenes, i en particular dela de los Predicadores, i otra mucha gente noble.

Otro Consistorio en S. Pedro en la Sala Ducal, en la cual se dieron los votos sobre la Canonizacion de S. Raymundo, i su Santidad interpuso su Apostolico decreto, que se hiziesse, reseruandose el tiempo cuando queria hazerla.

VIernes à 22. de Deziembre su Santidad tuuo en S. Pedro en la Sala Ducal, donde suele recebirse la obedienza de los Embaxadores de los Duques, (que estaua colgada de Tapiceria de seda, i oro) el tercero Consistorio cõ los Cardenales, Patriarcas, Arçopispos, Obispos, Protonotarios Participantes, Auditores de Rota, Secretarios, i Procurador Fiscal, para tratar de acabar esta causa: Salio su Santidad con capa, ò manto carmesi, i mitra preciosa, hallaron se presentes los 37. Cardenales infrascritos.

Alfonso Gesualdo Decano.
Tolomeo Galio dicho de Como.
Geronimo Rusticucio.
Antonio Maria Saluiati.
Augustino Valerio dicho de Verona.
Dominico Pineli.
Frai Geronimo Bernerio dicho de Asculi.

An-

Antonio Maria Galo.
Euangelista Palota.
Mariano Perbenedeti dicho de Camerino.
Frai Gregorio Petrochino dicho de Mon- (telparo.
Paulo Camilo Esfondrato.
Benedito Iustiniano.
Francisco Maria del Monte.
Geronimo Mateio.
Otauio Aquauiua.
Flaminio Plato,
Federico Borromeo.
Francisco Maria Tarusio.
Camilo Burgues.
Cesar Baronio.
Lorenzo Blanqueto.
Francisco Mantica.
Pompeo Arigon.
Dominico Tosco.
Arnaldo Dossat.
Paulo Emilio Zachia dicho S.Marcelo.
Siluio Antoniano.
Roberto Belarmino.
Bonuiso Bonuisio.
Odoardo Farnesio.
Antonio Faquineto dicho Santi Quatro.
Cintio Aldobrandino dicho de Sanjorge.
Bartolome Cesis.

Francisco de Sourdi.
Alexandro de Este.
Juan Baptista Deto.
Vn Patriarca el de Gerusalem.
Los Arçobispos fueron siete, el de Rauena: de Santa Seuerina: de Monrreal: de Vrbino: de Malfi: el de Salerno: i el de Ragusia.

Los Obispos veinte i ocho, el de Melfi: el de Fano: el de Lodi: el de Arezio: el de Castro: el de Perusa: el de Nouara: el de Pauia: el de Caserta: el de Nicastro: el de Carpentras: el de Luca: el de Bouio: el de Curzola: el de Tiano: el de Aquino: el de Sidonia: el de Volterra: el de Cerra: el de Tallacocio: el de Montalto: el de Sulmona; el de Nardò: el de Alife: el de Polignano; el Leterense; el de Montepeloso: i el de Vabre.

Los Protonotarios participantes fueron seis, Anselmo Dandino: Geronymo Auila: Iuan Francisco de Balneo: Lucas Stela: Francisco Iustiniano: i Alexandro Mateyo.

Onze Auditores de Rota, Geronymo Pamfilio Vicidecano, Francisco Peña: Garsia Melino: Alexandro Litta: Don Andres de Cordoua: Alexandro Iusto: Oracio Lancceloto: Francisco Sacrato: Iuan Batista Cocineo; Alexandro Ludouisio; i Hermanno Otenber-

go,

go, i con ellos el Padre Frai Iuan Maria Brisiguela de la Orden de Predicadores Maestro del Sacro Palacio.

El Secretario Marcelo Vestrio.

I el Dotor Pompeo Molela Procurador Fiscal.

Cerrado el Consistorio su Santidad con mui gran decoro hizo vna mui graue, i pia oracion, en la cual tratò primeramente de la verdad, vnidad, i conformidad de nuestra santa Fe Catolica, que siempre à tenido, i tiene, i tendrà hasta la fin del mundo la Iglesia Catolica Romana, inspirada por el Espiritu santo, que en diuersos tiempos, i en diuersos Concilios, i por medio de diuersos Obispos declarò esta Fe, i Dotrina Apostolica contra los erejes, que rebelandose contra ella, procuran escurecerla, i extirparla, sucediendoles por obra Diuina todo lo contrario, pues cuanto mas estos monstruos la contradizen, tanto mas ella florece, i crece, i su culto se aumenta: mostrando su Santidad con exemplos, que en ningun tiempo mas auia crecido el culto diuino para fortificar las verdades Catolicas, que cuando los erejes las auian opugnado: i que juntamente la prouidencia Diuina en los mesmos tiempos de las necessidades, para repri-

mir la rabia de los erejes, auia leuantado en su Iglesia ombres valerosos, los cuales con dotrina, santidad de vida, martirios, i esclarecidos milagros boluiendo por la onra de Dios defienden esta fe: i con esta ocasion vino à tratar de la vida, i milagros deste Santo, en que dixo su Beatitud mui grandes, i mui altos concetos: en lo de la santidad ponderò mucho, que auiendose hallado à sus exequias dos tan poderosos Reyes, como el de Castilla, i de Aragon con sus hijos, cierto es que fueron mouidos por el notable efeto de tan notoria, i conocida santidad: i en respeto de los milagros, tratando del passar el mar sobre su capa dixo, que auia el Beato Raymundo tenido por menos formidable el monstruo del mar, que el del consentir, ò disimular el pecado del Rei.

Acabada esta oracion votaron la causa los Cardenales por su orden, començando el mas antigo.

Despues votò el Patriarca, i luego los Arçobispos, i Obispos, los cuales con votos conformes dixeron, que considerada la puridad, i santidad de la vida del Beato Raymundo, i los milagros que por su intercession auia obrado Dios, se podia Canonizar.

Oidos los Votos, su Santidad de consejo, i consentimiento de los sobredichos votantes, resoluio, i decretò, que se Canonizasse.

Luego Pompeo Molela Procurador fiscal parecio, i requirio à los Protonorarios, i Secretarios, que hiziessen publico, ò publicos instrumentos del consejo, i consentimiento de los Cardenales, Patriarca, Arçobispos, i Obispos; que para este efeto suelen hallarse presentes en semejantes Consistorios los sobre dichos Protonotarios, i Secretarios: i los Auditores de Rota se hallan tambien, (i particularmente aquellos, aquien se cometio el examen de la causa) paraque dudandose algo, puedan dar satisfacion.

Finalmente su Santidad essortò à todos, q̃ con sus oraciones, ayunos, i limosnas implorassen la Diuina clemencia, paraque no permitiesse, que en negocio tan graue errasse su santa Iglesia: i reseruosse su Beatitud el declarar el dia en q̃ queria hazer la Canonizacion.

Relacion de los adereços que se hizieron para la Canonizacion de S. Raymundo. Cap. XXI.

ACostumbran aquellos, que hazen instancia à los Romanos Pontifices, paraque

canonizen algun Santo, cuando se à entendido, que se canonizarà, hazer ricos adoreços, i ornamentos, los cuales despues de hecha la canonizacion se quedan en la capilla Pontificia por memoria perpetua de aquel acto: i por que en esta Canonizacion deste tan ilustre, i conocido Santo, se procurò hazerlo todo con mucho complimiento, i grande esplendor conforme à la intencion de su Magestad Catolica, que hazia instancia por ella; i por seruir tambien en esto à su Santidad, que por el seruicio de Dios, i honra del Santo, lo deseaua, i por su natural inclinacion, i singular piedad, pues en ninguna cosa muestra recibir mayor contento, que en ver que las cosas del culto diuino, i de deuocion se hagan, i cumplan con toda la perficion possibile, por esso en este particular puso mucho cuidado, i diligencia Doña Iuana de Cordoua i de Aragon Duquesa de Sessa i de Vaena muger del Embaxador de España, la cual no contentandose con las ordinarias telas de plata, i oro, que por acà se vsan, tomando esto à su cargo, mandò texer en Milan de proposito finissimos brocados de grandissimo valor, que despues de adereçados, i bordados como luego se dirà, salieron de tanta hermosura, i

valor,

valor, que hasta oi no se halla memoria en estos Archiuos, ni en los Diarios de los Maestros de Ceremonias de su Santidad, de otros mas ricos, ni mas costosos ornamentos, ni aun con muchos quilates se puedan igualar con estos, los de otras canonizaciones: i en efeto la riqueza fue tal, que su valor passò de seis mil ducados: à parecido dar aqui particular cuenta desto, paraque se alabe Dios, i glorifique en la honra que se haze à sus Santos.

Ornamentos para su Santitad.

PAra su Santidad se hizieron los infrascritos ornamentos, para celebrar la Canonizacion, i la Missa.

Primeramente vn Manto (con el cual baxò su Santidad à S. Pedro) de brocado, el fondo de plata tirada, i altos, o, rizos de oro hilado à flores, mui llenos de oro hermosissimos, con las çenefas hechas de passamanos anchos dos dedos, el fondo de oro, i rizos de plata, i la capilla con los mesmos passamanos, i fluecos anchos de oro à passamano, i rizo de plata, i seda blanca de baxo, con dos armas de su Santidad bordadas en las puntas, i el manto forrado en tafetan carmesi con tres corchetes, i seis

mallas de oro maciço para el petoral.

Vna estola Pontifical del mismo brocado, con tres Cruzes bordadas de cañutillo de oro i plata, con diez i ocho borlas de oro i seda blanca alos remates, i tres borlas grandes semejantes en los cordones.

Vna Casulla de brocado de maior riqueza, que el manto al doble, fondo de plata tirada, i los rizos mui anchos, i altos de oro hilado mui llenos, i ricos de oro, con passamanos como los del Mãto, que hazen la cenefa de la dicha Casulla, i al rededor flueços de oro, hechos à passamano con el rizo de plata, i seda blanca debâxo, con las armas de su Santidad bordadas, forrada en tafetan carmesi.

Vna estola de la misma tela con diez i ocho borlas de oro, i seda blanca à los remates, i tres borlas en el cordon; con tres Cruzes bordadas de cañutillo de oro i plata, forrada en tafetan carmesi.

Vn manipulo del mesmo brocado, con diez i seis borlas de oro i seda blanca en los remates, i otra borla mucho maior enel cordon, cō tres Cruces bordadas de cañutillo de oro i plata, afforado en tafetan carmesi.

Calcetas Pontificales del mismo brocado del Manto, con sus lazos para ligarlas.

San-

Sandales,ò çapatos Pontificales del mismo brocado con los mismos passamanos, i lazos, con sus Cruzes en cada çapato.

Vna Tunicela,i vna Almatica de Pontifical de Ermesino blanco, con passamanos, i flocaduras de oro, i seda blanca.

Vn Gremial del mismo brocado de la Casulla,con los mismos passamanos, i flocaduras al deredor, con vna Cruz grande en medio bordada de oro, plata, i matizes, con vnas espigas de oro, forrado en tafetan carmesi.

Vn sucintorio del mismo brocado, cõ tres Cruzes de cañutillo de oro, i vn cordero con su Cruz bordado de perlas,con diez i seis borlas de oro, i seda blanca,con vn cingulo,o cordon doble de oro, i seda blanca, para ceñirle, con diez borlas de oro, i seda blanca.

Vna cubierta para la silla de su Santitad del mismo brocado, con su flocadura al deredor de oro, i seda blanca hecha à passamano con el rizo de plata, con cuatro caidas; en la vna dellas bordadas las armas de su Santidad, del Rei, de S. Raymundo, de la Ciudad de Barcelona, i de la Diputacion, i la imagen del mismo Santo en medio, forrada en tafetan carmesi.

Vna bolsa grande de corporales del mismo

brocado, con vna Cruz bordada en medio de oro, plata, i matizes, i espigas de oro, i al rededor el mismo passamano rizo, forrada en damasco blanco.

Vna almohada grande del mismo brocado, guarnecida de los mesmos passamanos dobles con cuatro borlas de oro, i seda blanca mui gruessas, i ricas de oro a los cantos, que sirue para arrimarse con las manos, ò braços, su Santidad sobre el faldistorio, cuando està de rodillas.

Otra almohada pequeña de la misma manera, i del mismo brocado, para hincarse de rodillas su Santitad en el faldistorio.

Dos cubiertas de Missales del mismo brocado, con el mismo passamano, i flocadura al rededor, forradas en tafetan carmesi.

Vn cielo para sobre el solio de su Santidad donde hizo la canonizacion, de tela de plata blanca lisa, con sus pendientes de ermesino carmesi, con sus franjas de oro, i seda carmesi, pintadas, i doradas en ellos las armas de su Santidad, del Rei, de la Religion de S. Domingo, de la Ciudad de Barcelona, de la Diputacion, i imagines del Santo.

AViendose de hazer la Canonizacion en la Iglesia nueua, i en el Altar de S. Pedro, que tiene dos hazes, se hizieron dos frontales à medida del dicho altar, del mismo brocado riquissimo de la Casulla, largo cada uno de veinte palmos, i cinco de ancho, con los mismos passamanos, i fluecos mui anchos, i en medio de cadauno la imagen de San Raymundo, i de baxo bordadas las cinco armas sobredichas en la cubierta de la silla.

Vna cubierta de facistol del mismo brocado con el mismo passamano, i flueco, bordadas en el la imagen del Santo, i las cinco armas sobredichas, forrada en tafetan carmesi.

Dos cubiertas del mismo brocado, con la misma guarnicion para el libro Epistolario, i el libro Euangelistario.

Dos almohadas del mismo brocado, con la misma guarnicion, i sus borlas en los cuatro cantones: siruieron para sobre el altar para poner en cima el Missal.

Vna toalla para el altar de cambrai mui fino de nueue anchos, i entre ancho, i ancho vna franja de oro, i plata, de cuatro dedos mui rica: i a los estremos vn flueco de oro, i plata,

i à los lados puntas de oro, i plata.

Vn cielo para ſobre el altar de San Pedro donde dixo la Miſſa ſu Santidad, de tela de oro carmeſi amarilla, i blanca, con cuarenta pendientes de ermeſino carmeſi, con fluecos de ſeda, i oro, i enellos pintadas las armas de ſu Santidad, del Rei, de la Igleſia de San Pedro, de la Religion de Santo Domingo, de la Ciudad de Barcelona, de la Diputacion, i imagenes del Santo.

Ornamentos para el Cardinal aſſiſtente.

PAra el Cardenal aſſiſtente à ſu Santidad, ſe hizo vna capa del miſmo brocado que la Caſulla de ſu Santidad, formadas las çenefas con el miſmo paſſamano, i en la capilla el miſmo paſſamano, i flocadura, i en las çenefas à cada parte en las puntas, las cinco armas ſobredichas, i la imagen del Santo, bordadas, forrada en tafetan carmeſi, con dos corchetes, i cuatro mallas de plata en el petoral.

VNa Tunicela, i vna Almatica del mismo brocado riquissimo, con los mismos passamanos, i flocaduras al rededor, i en el faldon de atras de cada uno, bordadas la imagen del Santo, i las armas sobredichas, con sus cordones de mazoneria de oro, i seda blanca, forradas en tafetan carmesi: la Almatica siruio para el Cardenal Diacono, que cantò el Euangelio, i la Tunicela para el Subdiacono Apostolico, que cantò la Epistola.

Vna estola, i dos manipulos del mismo brocado, con tres Cruzes bordadas en cada vno, de cañutillo de oro, i plata, i diez i seis borlas de oro, i seda blanca a los estremos, i vna grande con el cordon, forradas en tafetan carmesi, para los sobredichos ministros.

Dos cingulos de oro, i seda blanca, con diez borlas de oro, i seda en cada vno.

Vna Tunicela, i vna Almatica de brocado mas ligero, el fondo de plata, con flores pequeñas de oro, que se hizieron de diuersa lauor, por diferenciarlas de las otras dos sobredichas, porque estas seruieron para el Diacono, i Subdiacono, que cantaron el Euangelio, i Epistola en Griego, con el mismo passa-

mano, i flocadura de oro, i plata, i ſus cordones de ſeda blanca, i borlas de maçoneria de oro, i ſeda blanca, forradas en tafetan carmeſi, i bordadas en los faldones de atras la imagen del Santo, i las armas ſobredichas.

Vna eſtola, i dos manipulos del miſmo brocado para los ſobredichos miniſtros Griegos, de la miſma manera que las de arriba.

Dos cubiertas para el libro Epiſtolario, i libro Euangeliſtario Griegos, del miſmo brocado, con ſus fluecaduras al rededor, forrado en tafetan carmeſi.

Cuatro faldones, i cuatro bocasmangas del miſmo brocado, para las albas de los dichos miniſtros Griegos, guarnecidos de paſſamanos de oro, i ſeda blanca.

Eſtandartes.

Hizieronſe tambien nueue eſtandartes, vnos para lleuar en la proceſſion el dia de la canonizacion del Santo: otros para dexar colgados en la Igleſia de San Pedro: i otros para enuiar à ſu Mageſtad, i à Barcelona.

Los cinco fueron grandes de ermeſino carmeſi de cuatro varas i media de largo, i dos i media de ancho, pintada al olio de cada parte

te la imagen de S. Raymundo, con vna llaue de plata en vna mano, i las Decretales en la otra, con ſus çenefas, i pendientes dorados, i en ellos pintadas las armas arriba dichas, i al rededor franjas de oro, i ſeda carmeſi à dos hazes, i cinco borlas grandes pendientes, i ſus cordones, i borlas para colgarſe, i en lo alto de cada vno en cada parte, vna flocadura de oro, i ſeda carmeſi ancha cuatro dedos.

Los otros cuatro eſtandartes fueron mas pequeños, aunque de la miſma manera, lauor, i guarnicion.

De los tablados, ſolios, i aſſientos, que ſe hizieron en la Igleſia nueua de San Pedro en Vaticano para la Canonizacion. Cap. XXII.

PAra eſta ſolene Canonization, que como es coſtumbre haziendoſe en Roma, auia de celebrarſe en la Igleſia de San Pedro Principe de los Apoſtoles, para maior ſolenidad ſe hizo en la Igleſia nueua, la cual es vna de las maiores, i mas ſuntuoſas, que aia jamas auido en la Chriſtiandad, ſe aparejaron los tablados, ſolios, i aſſientos ſiguientes.

Primeramente entrando por la Igleſia Vieja,

ja, i ſubiendo deſpues ala nueua luego al entrar ſe hizo vna eſtacada, ò atajo (que diuidia la naue grande) de 103. palmos de largo, i ſiete de alto, i en medio vna puerta la qual guardauan algunos Tudeſços armados para eſtoruar la entrada confuſa de la gente.

Paſſada eſta primera eſtacada, ſe hizo otra diſtante della 6. paſos, ſin puerta enfrente de la Capilla Gregoriana, i delante de la que ia ſe llama Clementina, laqual ſòlo ſeruia, de çerrar por alli la entrada dela gente, con la miſma guarda de Tudeſcos.

Andando mas adelante hazi al Altar grande de San Pedro, al fin dela naue larga, ſe hizo otra eſtacada diſtante dela primera ciento, i diez palmos, i de ciento i tres de largo, con ſu puerta enel medio, laqual tambien ſeruia para eſtoruar la entrada copioſa, i confuſa de la gente, i ſobre eſta eſtacada ſe puſieron hachas de cera blanca encendidas como ſe dirà mas abaxo.

Paſſando mas adelante hazi al meſmo Altar en los dos braços dela Cruz que la Igleſia haze, i correſponden al Altar de San Pedro, ſe hizieron otras dos eſtacadas ambas en la naue grãde, vna ala mano derecha, i otra ala izquierda, de ciento i tres palmos de largo, i ſiete de

alto

alto cada vna como las otras.

Passado el dicho Altar hazi ala cabeça del cruzero dela Iglesia, donde se suele hazer capilla quando Su Santidad celebra, ò se halla presente, se hizo vn tablado grande de ciento i veynte palmos de largo, i sesenta i seis de ancho en esta forma: donde estaua la Silla de Su Santidad, tenia de alto este tablado cuatro palmos, i despues proporcionalmente iua el llano del disminuiendo hasta llegar alas gradas, ò escalones del dicho Altar de San Pedro, i al juntarse con ellas, venia à quedar de vn palmo, i dos tercios de alto solamente.

Todo este tablado estaua cubierto de paño verde, nueuo comprado para este efeto à costa de la Canonizacion.

En la cabeçera deste tablado, i en la parte mas alta del, enfrente del dicho altar, hauia vn llano à tres hazes con cuatro gradas, ò escalones cubiertos de paño colorado sobre elqual estaua la silla de su Santidad con el dosel, que queda dicho enel capitulo de los ornamentos, i à la mano derecha de este llano, auia vna silla sin espaldar dicha Faldistorio, para el Cardenal Obispo Asistente conel adereço que queda dicho.

Ala mano derecha del dicho tablado hazi

al Altar, i diſtante del treinta palmos, eſtaua el ſolio donde ſe viſte ſu Santidad para dezir la Miſſa, de cinco palmos de alto, i quinze de largo, i treze de ancho, con tres gradas, ò eſcalones, cubierto de paño colorado, i à la mano dieſtra, i ſinieſtra del Papa eſtauã dos banquillos, ò eſcabelos, que ſeruian para los dos Cardenales Diaconos, que ſiruen à ſu Santidad al manto, i à la mano derecha deſte ſolio hauia vn banquillo donde ſe aſſentò el Cardenal Diacono que cantò el Euangelio, i viſtio à ſu Santidad para celebrar la Miſſa.

Vn poco mas abaxo deſte ſolio hazi al Altar eſtaua vn aparador, con ſu toalla largo nue ue palmos, i ſeis de ancho, i cinco de alto, ſobre el cual eſtauan las coſas neceſſaria para el offertorio, de las cuales ſe ha dicho en ſu lugar.

Iunto al Altar ala mano derecha, i izquierda auia dos aparadores con ſu toalla, el vno ſer uia para tener ſobre el, lo neceſſario para agua manos à Su Santidad, i otro donde eſtaua el caliz, i otras coſas neceſſarias para la Miſſa, con dos candeleros, i ſus velas encendidas.

Enfrente deſte ſolio à mano izquierda del dicho tablado, hauia otro tablado grande para los cantores dela Capilla de Su Santidad de diez palmos de alto, i veynte de largo, i diezi

i nueue de ancho, con ſu parapeto cubierto de tapiceria.

Eſtaua el dicho tablado grande, i principal cercado al rededor por la parte de fuera de vna eſtacada de cuatro palmos de alto, paraque la gente no ſe pudieſſe llegar.

Dentro deſte tablado à las mano derecha, i izquierda eſtauan los bancos de los Cardenales con reſpaldar, cubiertos de tapiceria, i detras dellos auia otra hilera de bancos mas baxos raſos donde ſe ſentaron los Obiſpos no aſſiſtentes, i otros Prelados, que interuinieron en aquel ſolenißimo acto.

Al derredor del miſmo tablado grande de la banda de fuera auia otro tablado vn palmo mas baxo del tablado principal, enel qual eſtaua el clero de Roma, cō ſus Cruces, i cada vno con candela de cera blanca encendida en la mano.

De tras deſte grande tablado dexando en medio enel ſuelo vn tranſito de ocho palmos de ancho, auia dos tablados grandes arrimados à los pilares de los arcos que ſuſtentan la Cupula, vno à mano derecha, i otro à la izquierda de ſiete palmos de alto, ochenta de largo, i diez de ancho cada vno, con dos bueltas, ò alas, vna à cada lado, cō que abraçauan

los dichos pilares, con ſus parapetos, adornados de tapiceria,i ſus aſſientos à modo de teatro, i eſtos tablados ſiruieron, el vno para Damas, i Señoras principales,i el otro para Señores, i Caualleros para ver la Canonizacion.

A las eſpaldas de la ſilla de ſu Santidad,hazi ala cabeça del cruzero dela Igleſia,à los dos braços de la media naranja, ſe hizieron otras dos eſtacadas, vna à la mano derecha, i otra à la izquierda, cada vna con ſu puerta de cinquenta i ocho palmos de largo,i ſiete de alto.

Del aparato con que eſtaua adornada la Igleſia para el acto de la Canonizacion. Cap. XXIII.

LAs tres primeras puertas principales,que miran à la plaça, eſtauan adornadas con muchos feſtones de pinturas i yeruas, con her moſa proporció, i en cada puerta en lo mas alto eſtaua la imagen de San Raymundo, i con deuida proporcion eſtauan colgadas nueue armas, del Santo,del Papa, del Rey Catholico, del Colegio de los Cardenales,del Pueblo Romano,del Principado de Cataluña, de la Ciudad de Barcelona, de la Religion de Predicadores,del Cabildo de San Pedro.

Las cinco puertas principales de la Iglesia vieja de San Pedro, estauan tambien adornadas con muchos festones de pinturas i yeruas, i en lo mas alto de cada vna, i enel medio estaua la Imagen del Santo de grandeza de seis palmos, i à la mano derecha i izquierda estauan las armas del Papa, i del Rey Catholico en la puerta mayor, i en las demas puertas las demas armas arriba dichas.

Dentro de la Iglesia vieja, la puerta por la qual se entra i sube à la Iglesia nueua, estaua tambien mui hermosamente aderezada con muchos festones, i pinturas, i en lo mas alto della i en medio estaua la Imagen del Santo grande seis palmos, i à sus pies sus armas, i à la mano derecha las armas del Papa, i à la Izquierda las del Rey Catolico, i de baxo dellas las de la Diputacion i Ciudad de Barcelona.

Al rededor de la Iglesia nueua alto del suelo cinquenta palmos, estaua vn hermosissimo friso de mil i trezientos palmos largo, i seis de ancho bien ornado, i compuesto, todo lleno de muchas imagines del Santo, de muchas armas de S. Pedro, del Papa, del Rey Catholico, de la Religion de Predicadores, del Principado de Cataluña, i ciudad de Barcelona, i muchos festones parte de pintura, i parte de yeruas, q̃

hazian belliſſimo i deleitoſo ornamento.

Deſde eſte friſo colgauan paramentos de telas de oro, i plata, terciopelos, i damaſcos de diuerſos colores, i tapicerias de oro, de que eſtaua colgada toda la Igleſia à tres ordenes, de ineſtimable valor i hermoſura: i por ſer tan grande la Igleſia, no baſtando los paramentos de la guardaropa de ſu Santidad i del Duque de Seſſa, acudieron con mucha caridad para honrar eſta fieſta muchos Cardenales, i otros Principes, i Señores con los demas que fueron meneſter.

En los cuatro nichios delos cuatro pilares grandes que ſuſtentan la cupula (que ſon vnos huecos en forma de Venera para poner figuras de bulto) eſtauan en cada vno, vna imagen del Santo de grandeza de quinze palmos.

De lo alto de la Igleſia eſtauan colgados proporcionadamente diuididos nueue Eſtandartes, deſta manera, encima del Altar de San Pedro vno mui grande, otro mas adelante que correſpondia à la metad del tablado donde eſtauan ſu Santitad i los Cardenales, i otro à la contraria parte hazi ala Igleſia vieja, i otros dos en los dos cruzeros de la Igleſia; que eſtos cinco eſtandartes venian à hazer como vna cruz.

Y en medio de los brazos desta cruz estauã puestos los otros cuatro enfrente cada vno de los cuatro Euangelistas, que estan de Mosaico de baxo los cuatro braços de la cupula.

En cada vno destos estandartes de vna parte i otra estauan pintadas las imagines del Santo, con vna llaue en la vna mano, que significaua el officio de Penitenciero que tuuo en Roma, i en la otra vn libro, que señalaua las Decretales que recopilo de orden de Gregorio Nono.

De las Hachas i luminarias enel dia de la Canonizacion. Cap. XXIIII.

SObre el friso arriba dicho, i encima de la corniza principal que esta de baxo los grãdes arcos de la Iglesia, con proporcionada distancia estauan al rededor cerca de cuatrocientas hachas de cera blanca de quinze libras cada vna, puestas en sus candeleros hechos para este efeto, las cuales hazian bellissima vista, auiendose (para que pudiesen mejor mostrar su luz, i resplandor) cubierto las grandes ventanas de la Iglesia, i tãbien las dela alta cupula. Mas arriba en la corniza que esta al pie de las colunas, que sustentan la cupula, auia otros

cincuenta candeleros con hachas de cera blã-ca que hazian grande, i admirable esplendor.

En cima de todos los principales pilares de la Iglesia, i sobre los capiteles à los dos estremos dellos, i en los nichios grãdes, i pequeños, i sobre las colunas de todos los ornamentos de los Altares, hauia tambien muchos candeleros con hachas de cera blanca.

En los cuatro arcos principales de la Iglesia debaxo de la cupula, se hauian puesto cuatro grandissimos lampadarios de treinta palmos de alto, i sesenta palmos de circunferencia à seis hazes, donde en cada vno ardian doze cirios de cera blanca, i dellos colgauan treze grandes lamparas, enque en lugar de olio ardia cera, en la parte baxa destos lampadarios i en cada haz de cada vno dellos, estauan pintadas las armas de su Santidad, del Santo, i de todos los Reinos de la Corona de Aragon, i las de la Religion de Predicadores, de la Diputacion, i Ciudad de Barcelona.

De la processiõn solenissima en el dia de la Canonizacion. Cap. XXV.

DOmingo à xxix. de Abril, dia de San Pedro Martir, deste presente Año mil seis-

cientos i vno,mui de mañana,ſe hallò en la capilla del Palaçio vulgarmente llamada la capilla de Sixto,el ſacro Colegio de Cardenales i gran numero de Arçobiſpos, i Prelados, cada vno adornado con ſus ornamentos, como luego ſe dirà.

Su Beatitud decendiò de ſus eſtancias por la eſcalera ſecreta, que ſale alà ſacriſtia dela dicha capilla,acompañado de algunos Cardenales, Embaxadores, Señores, i Caualleros Romanos, i Prelados familiares de ſu Santidad, i entrado que fue en la capilla ſe viſtiò con los ornamentos, que eſtauan aparejados ſobre el aparador, que fueron Amitto, Alba, Cinta, Eſtola, i el Pluuial, ò Manto dela tela, i riqueza, que ſe dixo poco antes enel Cap. 21.

I veſtido deſtà manera eſtando al rededor los Cardenales, el Cardenal Farneſio Protetor delos Reinos dela corona de Aragon (que para eſte acto dela Canonizacion parççiò como Procurador en nombre de ſu Mageſtad Catholica) diò à ſu Santidad ſegun el orden delos Sacros Cerimoniales,tres cirios,dos mui grandes dorados, i labrados con las armas de ſu Beatitud, i de ſu Mageſtad, los cuales ſu Santidad diò para lleuar en la proceſſion el

vno al Señor Raimundo dela Torre Conde, i Baron libre del sacro Romano Imperio, Conde de Valsasina, i del Consejo dela Magestad Cesarea, i su Embaxador en Roma, i el otro al Señor Iuan Mocenigo Embaxador de Venecia, i el tercero mas pequeño lleuò su Beatitud.

Despues de aquesto su Santitad entonò el Hymno. *Aue maris stella.*

Por ser costumbre cantarse en semejantes processiones de Canonizacion: i puesto de rodillas mientras se dixo el primer verso, se leuantò despues, i poniendole la mitra preciosa, i sentandose en la silla gestatoria començò à caminar, saliendo dela capilla de Sixto hazi ala puerta de Palacio, vulgarmente dicha delos Esguizaros.

Todo el Clero de Roma asi secular, como regular en grandissimo numero esperaua enel patio grande de palacio, i dada que le fue la señal salio por la dicha puerta principal, i dio buelta por la plaça de San Pedro, i llegando al patio, que esta antes del portico dela Iglesia vieja se paro segun la cerimonia de aqueste acto, i hecha ala de vna parte, i de otra, passò por medio la procession de su Santidad, la cual iua con este orden.

Iuan delante los escuderos del Papa, i Ca-

mareros extramuros con ſus habitos, ò veſtidos roxos.

Luego ſeguian las trompetas.

Deſpues los Procuradores delas ordenes regulares.

Luego los Abogados Conſiſtoriales, con ſus habitos morados, i Secretarios.

Seguian deſpues los Camareros de honor, i ſecretos de ſu Santitad, con ſus capuzes, i veſtidos roxos.

Luego tras eſtos venia el Procurador general dela Orden de Predicadores veſtido con caſulla, i traia vn Eſtandarte grande con la Imagen del Santo.

I luego tras el ſeguian otros ſeis Frayles de la meſma orden tambien reueſtidos con ſus caſullas.

Empos deſtos venian los Capellanes de ſu Santidad con habitos roxos, i capuzes, que traian las mitras de ſu Santidad.

Deſpues venian los Cantores dela capilla de ſu Santidad cantando el dicho hymno,

Aue maris ſtella.

Tras eſtos iuan los Secretarios Prelados, Abreuiadores, i Acolithos.

I luego los Auditores de Rota, i con ellos el Maeſtro del Sacro Palacio.

Seguian despues los Subdiaconos Apostolicos con sus roquetes, i cotas, ò sobrepellizes.

Iua tras ellos vn Acolito que lleuaua la nauezilla del inciensо, i el incensario.

Despues iuan siete Acolithos con siete candeleros de plata grandes, i candelas encendidas en ellos.

Tras estos seguia vn Subdiacono vestido con tunicela para cantar la epistola, que traia la Cruz con dos Officiales de vara roxa a los lados.

Despues dela Cruz seguian los Penitencieros reuestidos con casullas.

Tras ellos venian los Abades con capas, i mitras.

Luego seguian los Obispos tanto assistentes, como los no Assistentes, vestidos con capas, i mitras.

Tras ellos seguian luego los Cardenales Diaconos con sus Almaticas, i mitras.

I despues los Cardenales Presbiteros, con casullas, i mitras.

I luego seguian los Cardenales Obispos cõ capas, i mitras, i todos los sobredichos traian candelas encendidas en las manos.

Venian despues muchos nobles Romanos, i los Conseruadores del Pueblo Romano,

no, i los Embaxadores delos Principes, i el Gouernador de Roma:

Luego ſeguian dos Cardenales Diaconos, que ſiruian de Aſſiſtentes à ſu Santidad con almaticas, i mitras, i en medio dellos venia otro Cardenal Diacono, que auia de cantar el Euangelio veſtido con todos los adereços Diaconales con Almatica, i mitra.

Tras eſtos ſeguian los dos Embaxadores del Emperador, i Venecia ariba dichos cō ſus dos cirios grandes encendidos ante ſu S.^{ad}.

Seguia deſpues ſu Beatitud lleuado en ombros en la ſilla geſtatoria, con ſu cirio, ò candela encendida en la mano, debaxo del Baldaquino ò palio, que lleuauan Embaxadores, i Caualleros trocandoſe de mano en mano:

Luego junto venian dos Camareros ſecretos de ſu Santitad Aſiſtentes con habitos roxos, i capuzes, en medio delos cuales iua Monſeñor Pamphilio vicedecano en lugar del Decano dela Rota, que ſirue de tener la mitra, cuando ſu Santitad ſela quita.

Luego venian los protonotarios Apoſtolicos con ſus roquetes, i capas.

Seguian deſpues los Generales delas ordenes.

Los Mazeros del Papa con ſus Mazas ante

ſu Santitad.

Alos lados del Papa, i Cardenales iua la guardia delos Eſguiçaros armados, i cerca de ſu Beatitud iuan muchos ſoldados, que en Italiano ſe llaman lanze ſpezzate.

Toda la plaza por donde paſò la proceſſion eſtáua rodeáda delos cauallos ligeros armados.

Todos los Cardenales, Arçobiſpos, Obiſpos, i Prelados, Clero ſecular, i regular, i todos cuantos fueron llamados para eſta proceſſion lleuáuan cirios blancos encendidos, los cuales en mucha abundançia, i en decente grandeza mayor, i menor ſegun el grado de cada vno, fueron dados delos miniſtros dela Mageſtad Catholica, à cuya inſtancia, i pia peticion ſe hazia à queſta Canonizacion. Llegado que fue ſu Beatitud al portico dela Igleſia de S. Pedro, fue recebido del Capitolo dela Igleſia con ſuauiſsima muſica.

Dela orden, i ceremonia con que ſe celebrò la Canonizaçion. Cap. XXVI.

EN entrar ſu Santidad en la Igleſia vieja de S. Pedro, abaxando dela ſilla geſtatória, ſe arrodillo, i rezo delante el Altar del San

tiſſimo

tiſſimo Sacramento,i luego boluiẽdo ala meſma ſilla, i entrando por la Igleſia nueua (aderezada como queda dicho) llego al Altar mayor delos Apoſtoles, i luego en auer rezado alli, ſubio al ſolio, i ſentado en la ſilla Pontifical recibio la acoſtumbrada obediencia delos Cardenales, Prelados, i Penitencieros.

Deſpues deſto Paulo Alaleone Maeſtro delas cerimonias llamo al Cardenal Farneſio, procurador deputado para eſte acto, i al Doctor Bernardino Scotto Abogado Conſiſtorial i de ſu Mageſtad, los quales deſpues de auer hecho las acoſtumbradas reuerencias al Altar, i à ſu Santidad, quedando el dicho Cardenal en pie junto al mas baxo eſcalon del ſolio del Papa, i el dicho Abogado, i Maeſtro de Cerimonias arrodillados, ſe hizo la primera inſtancia paraque S. Raymundo fueſſe Canonizado, diziendo el Abogado en latin, que el Cardenal Farneſio preſente, en nombre dela Mageſtad Catholica, inſtantemente demandaua, que ſu Beatitud Canonizaſe, i puſieſſe en el Catalago delos Santos al Bienauenturado Maeſtro Fr. Raymundo de Peñafort, paraque de todos los fieles fueſſe venerado como Santo.

Aloqual luego el Secretario Monſeñor

Mar-

Marcelo Veſtrio en nombre de ſu Santidad con graue, i prudente reſpueſta dixo, que ſiendo el negocio de tanta importancia, lo auia ſu Santidad examinado con la diligencia neceſſaria, i que hauiendo hallado ſufficientemente prouado todo lo que conuenia para la dicha Canonizacion, ſu Santidad auia venido en aquel Santiſſimo lugar por dar cumplimiento à tan Santa action, peroque por lo mucho, que puede la continua oracion del juſto, deſſeaua que todos juntamente con el hizieſſen oracion paraque aquella action, que ſe auia començado à gloria, i honra de nueſtro Señor Dios, fueſſe ayudada, i fauorezida de ſu miſericordia.

Acabada la reſpueſta, i auiendoſe apartado el Cardenal Farneſio, ſu Santidad decendio del ſolio, i ſe fue al faldiſtorio, i pueſto de rodillas, con la mitra en la cabeça eſtuuo arrodillado entretanto, que dos Cantores cantaron la letania, laqual acabada ſu Santidad ſe boluio al ſolio.

I de nueuo el Maeſtro de cerimonias llamo al Cardenal Farneſio conel Abogado, i ſe hizo la ſegunda inſtancia, para la Canonizacion, (como arriba queda dicho,) i el Secretario Veſtrio reſpondio con pocas, i mui pru-

dentes

dentes palabras, como la grauedad del negocio requeria,que attentamente ſe inuocaſſe la gracia del Eſpiritu Santo, que nos amoneſta, mueue, i enſeña paraque no ſe ierre.

Dicho eſto ſu Beatitud de nueuo decendio del ſolio,i pueſto de rodillas enel faldiſtorio cō la mitra en la cabeça, el Cardenal Diacono de mano derecha buelto al pueblo en boz alta dixo [*Orate*] Fue luego quitada la Mitra à ſu Beatitud,i quitandoſela todos los Cardenales,Patriarchas,Arçobiſpos,Obiſpos,i Abades, que la tenian, ſe puſieron de rodillas, i eſtuuieron aſſi vn poco en oracion ſecreta haſta, que el Cardenal Diacono dela mano ſinieſtra dixo en boz alta [*Leuate*] i aſſi ſe leuantaron ſu Beatitud,i todos los demas en pie, i los Prelados Aſiſtentes truxeron à ſu Santidad el libro, en el qual leyendo entonò el Himno,

Veni Creator Spiritus.

I tornò à ponerſe de rodillas, i todos los demas tambien haſta que acabo el primer verſo, i leuantandoſe luego, boluio al ſolio con la mitra,i los demas ſe quedaron en pie.

Acabado el Himno, los Cantores dixeron el verſo: *Emitte Spiritum tuum*, i ſu Beatitud dixo la oracion, [*Deus qui corda fidelium.*

Acabada esta oracion, i sentado su Santidad en la silla del solio, con la mitra en la cabeça, el Cardenal Farnesio con el Aobogado hizo la tercera instancia por la Canonizacion en nombre del Rey Catholico, i el Secretario Vestrio respondio, que creyendo su Sãtidad, que assi agradaua ala diuina bondad, auia decretado de ascriuir el Bienauenturado Raymundo, enel numero delos Santos, por auer sido clarissimo, no solo en Santidad de vida, però en Operacion de muchos, i señalados milagros.

I en continente trayendo los Prelados Asistentes el libro, su Beatitud sentado con su mitra leyendo enel libro pronunciò la sentencia dela Canonizacion, con palabras grauissimas, i de grandissima efficacia, ascriuiendo al Bienauenturado Raymundo enel Catalago delos Santos Confessores, i mandando que de todos fuesse venerado como Santo, i ordenando que su fiesta se celebre cada año, alos 6. de Enero, con el officio de santo Confessor, i que se puedan erigir, i fabricar Iglesias, i Altares en su honor, donde se offrezcan sacrificios à Dios Omnipotente, i concediendo à todos los que verdaderamente arrepentidos, i confessados de sus culpas, enel dia de su fiesta visitaren su Capilla donde el Santo està sepultado, enel

Con-

Conuento de Santa Catalina de Predicadores en Barcelona, ò los Altares è Iglesias, que se fabricaran en su honor todas las Indulgencias, Priuilegios, i gracias que son concedidas alas Iglesias de los Santos dela mesma Orden de Predicadores.

Pronunciada esta sentencia, el Cardenal Farnesio con el Abogado susodicho en nombre dela Magestad Catholica la aceto, i dio gracias à su Beatitud, i el dicho Abogado puesto de rodillas le suplicò, que decretasse las Bulas dela Canonizacion.

I su Beatitud respondio [*decernimus*] haziendo la señal dela Cruz: i boluiendose el Abogado a los Protonotarios, i notarios, que estauan presentes, les requirio que recibiesen auto, i dello diesen fe, i testimonio.

Luego el Cardenal Farnesio subiendo al solio beso la mano à su Santidad: i hecho esto sono el organo, las trompetas, i campanas; i disparo la artilleria en la plaça de San Pedro, i enel Castillo de S. Angelo.

I su Beatitud puesto en pie, i sin Mitra entono el [*Te Deum laudamus.*] i proseguido, i acabado por los cantores, el Cardenal Diacono de la mano derecha, canto el verso del Santo [*Ora pro nobis Beate Raimunde*] i los Cantores re-

 spon-

spondieron [*Vt digni efficiamur promissionibus Christi*] i su Santidad en tono alto dixo la oracion propria del Santo, que hauia ordenado pocos dias antes con mucho cuidado, i es la siguiente.

DEcus, qui Beatum Raymundum pœnitentiæ sacramenti insignem ministrum elegisti, & per maris vndas mirabiliter traduxisti, concede, vt eius intercessione, dignos pœnitentiæ fructus facere, & ad æternæ salutis portum peruenire valeamus. Per Dominum nostrum &c.

Despues el Cardenal Diacono del Euangelio, canto el [*Confiteor*] nombrando el Santo Canonizado, despues delos Apostoles S. Pedro, i S. Pablo, i su Santidad haziendo la acostumbrada absolucion, nombro tambien dela mesma manera à S. Raymundo.

Acabado esto su Santidad fue ala otra silla aparejada para vestirse los ornamentos dela Missa, que para esta Canonizacion se auian hecho, dela manera, i valor, que arriba queda dicho, i entretanto que se aparejo, se cantò Tertia, la qual acabada su Santidad, con las cerimonias ordinarias cantò la Missa dela fiesta, que corria, con la Comemoracion propria del Santo Canonizado, i se prosiguio hasta el

offertorio, elqual se hizo, con la cerimonia siguiente.

Orden, i ceremonia con que se hizo el offertorio en la Missa, que celebrò su Santidad el dia dela Canonizacion.

Cap. XXVII.

EN el Offertorio dela Missa, que se dize quando se canonizan Santos Martyres, o, Cõfessores, se oserua particular ceremonia, i se offrecen con particularidad ciertas cosas, las cuales todas tienen, i significan misteriosos concetos bien proporcionados al acto dela Canonizaciõ, que se celebra, esto passo en esta fiesta en la forma siguiente.

En el entretanto, que los Cantores cantauan el Credo, al llegar à aquellas palabras, [*Crucifixus etiam pro nobis,*] fueron cuatro Cardenales, el vno Obispo, el otro Presbytero, i el otro Diacono, i el cuarto el Cardenal Farnesio procurador, a tomar aquellas cosas, que estauan aparejadas en la Credencia, o, Aparador, para offrecer. I tomando sus gentiles hombres aquellas cosas, se vinieron los Cardenales para offrecerlas a su Santidad desta manera.

Pronunciado el Offertorio, su Santidad se sentò con la Mitra en la cabeça, i espero los cuatro Cardenales, que ia venian à offrecer.

Primero venia el Cardenal Obispo, i a su mano izquierda el Cardenal Farnesio, i luego tras ellos venian dos Gentiles hombres del Cardenal Obispo vestidos de Clerigos con dos grandes cirios pintados con la imagen del Santo, i armas de su Santitad, i dela Magestad Catholica, i vn gentil hombre del Cardenal Farnesio vestido tambien de Clerigo: este traia vn cirio grande sobredorado, i vn canastillo con dos tortolicas blancas biuas.

Despues venia el Cardenal Presbytero, i con el dos otros gentiles hombres sus familiares, vestidos de Clerigos, que traian dos grandes panes, el vno dorado por encima, con las armas del Papa, i el otro plateado con las armas del Rey Catholico, i otro gentil hombre familiar del Cardenal Farnesio vestido tambien de Clerigo, traia otro cirio dorado, con otro canastico plateado, i dentro dos palomas blancas.

Despues venia el Cardenal Diacono con otros dos gentileshombres sus familiares vestidos de clerigo, i estos traian dos barriletes de vino, el vno dorado, i el otro plateado, en el

vn

vn fondo delos cuales estauan las armas de su Santidad, i enel otro las dela Magedad Catholica.

I con ellos venia otro terçero gentilhombre del Cardenal Farnesio con otro çirio dorado, i vn canastico plateado, i dentro varias auezicas cubiertas con vna pequeña red, paraque no bolasen.

Delante destos Cardenales, venian cuatro Mazeros del Papa con mazas de plata en los hombros, i el Maestro de ceremonias.

I despues de auer los Cardenales hecho las acostũbradas, i deuidas reuerencias ala Cruz del Altar, i a su Santidad, ofrecieron con esta orden.

Primeramente el Cardenal Obispo tomando el vno delos cirios grandes enla mano, despues de auerle besado, lo ofrecio a su Santidad, besandole la mano al darselo, i la rodilla; i con la mesma ceremonia despues de auerle ofrecido el segundo cirio, boluio a su lugar.

Luego el Cardenal Farnesio con la misma cerimonia ofrecio su cirio, i el canastico con las Tortolicas, i se quedò alli.

Despues el Cardenal Presbytero ofrecio a su Santidad los dos panes arriba dichos con la mesma ceremonia, i se fue a su lugar.

I lue-

I luego el Cardenal Farnesio otra vez ofrecio el segundo cirio, con el otro canastico, en que estauan las palomas, i se quedò alli.

Luego el Cardenal Diacono ofrecio los dos barriletes de vino, primero el dorado, i despues el plateado, besando (como queda dicho al ofrecerlos,) la mano i rodilla de su Santitad, i despues se fue a su lugar.

I luego otra vez, el Cardenal Farnesio ofrecio el tercero cirio, con el canastico de diuersos paxaricos, i en acabar de ofrecer, se boluio tambien a su lugar.

Quando se ofreciero los canastillos, en que estauan las tortolicas, palomas, i paxaricos el Maestro de ceremonias corto la red, que les prohibia las salida, paraque cortada bolassen por la Iglesia, como lo hizieron.

Acabado este offertorio, se prosiguio la Missa con las acostumbradas ceremonias, i con Secreta, i Postcommunion proprias del Sāto, que son las siguientes.

Secreta.

MVnera Domine Maiestati tuæ oblata sanctifica, & intercedente Beato Raymundo Confessore tuo, auxilium nobis tuæ defensionis impende. Per Dominum nostrum.

Post

Poſtcommunio.

QVæſumus Domine Deus noſter, vt Sancti Raymundi Confeſſoris tui celebrata ſolemnitas, nobis indulgentiam peccatorum, & gloriam æternæ fœlicitatis acquirat. Per Dominum noſtrum, &c.

Acabada la Miſſa el primero Presbitero Cardenal Aſiſtente dela celebracion de ſu Beatitud, en lugar del primero Obiſpo publico en nombre de ſu Santitad, indulgencia plenaria à todos los preſentes, in forma Eccleſiæ conſueta: i ſu Santitad ſegun el eſtylo fue acōpañado haſta la ſala delos paramentos.

Eſto es en ſuſtancia todo lo que à paſado enel acto deſta ſolemniſſima Canonizacion, en que ſe vee, i conoce bien, con quanta inquiſicion, diligencia, conſejo, examen, i madurez procede la Santa Sede Apoſtolica, en declarar vno por Santo.

FIN.

Con licencia de los Superiores.

EN ROMA,
Impreſſa por Nicolas Mucio. 1601.

vno al Señor Raimundo dela Torre Conde, i Baron libre del sacro Romano Imperio, Conde de Valsasina, i del Consejo dela Mageſtad Cesarea, i su Embaxador en Roma, i el otro al Señor Iuan Mocenigo Embaxador de Venecia, i el tercero mas pequeño lleuò su Beatitud.

Despues de aquesto su Santitad entonò el Hymno. *Aue maris stella.*

Por ser costumbre cantarse en semejantes processiones de Canonizacion: i puesto de rodillas mientras se dixo el primer verso, se leuantò despues, i poniendole la mitra preciosa, i sentandose en la silla gestatoria començò à caminar, saliendo dela capilla de Sixto hazi ala puerta de Palacio, vulgarmente dicha delos Esguizaros.

Todo el Clero de Roma asi secular, como regular en grandissimo numero esperaua enel patio grande de palacio, i dada que le fue la señal salio por la dicha puerta principal, i dio buelta por la plaça de San Pedro, i llegando al patio, que esta antes del portico dela Iglesia vieja se paro segun la cerimonia de aqueste acto, i hecha ala de vna parte, i de otra, passò por medio la procession de su Santidad, la cual iua con este orden.

Iuan delante los escuderos del Papa, i Cama-

mareros extramuros con ſus habitos, ò veſtidos roxos.

Luego ſeguian las trompetas.

Deſpues los Procuradores delas ordenes regulares.

Luego los Abogados Conſiſtoriales, con ſus habitos morados, i Secretarios.

Seguian deſpues los Camareros de honor, i ſecretos de ſu Santitad, con ſus capuzes, i veſtidos roxos.

Luego tras eſtos venia el Procurador general dela Orden de Predicadores veſtido con caſulla, i traia vn Eſtandarte grande con la Imagen del Santo.

I luego tras el ſeguian otros ſeis Frayles de la meſma orden tambien reueſtidos con ſus caſullas.

Empos deſtos venian los Capellanes de ſu Santidad con habitos roxos, i capuzes, que traian las mitras de ſu Santidad.

Deſpues venian los Cantores dela capilla de ſu Santidad cantando el dicho hymno,

Aue maris ſtella.

Tras eſtos iuan los Secretarios Prelados, Abreuiadores, i Acolithos.

I luego los Auditores de Rota, i con ellos el Maeſtro del Sacro Palacio.

Se-

Seguian despues los Subdiaconos Apostolicos con sus roquetes, i cotas, ò sobrepellizes.

Iua tras ellos vn Acolito que lleuaua la nauezilla del incienso, i el incensario.

Despues iuan siete Acolithos con siete candeleros de plata grandes, i candelas encendidas en ellos.

Tras estos seguia vn Subdiacono vestido con tunicela para cantar la epistola, que traia la Cruz con dos Officiales de vara roxa a los lados.

Despues dela Cruz seguian los Penitencieros reuestidos con casullas.

Tras ellos venian los Abades con capas, i mitras.

Luego seguian los Obispos tanto assistentes, como los no Assistentes, vestidos con capas, i mitras.

Tras ellos seguian luego los Cardenales Diaconos con sus Almaticas, i mitras.

I despues los Cardenales Presbiteros, con casullas, i mitras.

I luego seguian los Cardenales Obispos cõ capas, i mitras, i todos los sobredichos traian candelas encendidas en las manos.

Venian despues muchos nobles Romanos, i los Conseruadores del Pueblo Romano,

no, i los Embaxadores delos Principes, i el Gouernador de Roma:

Luego ſeguian dos Cardenales Diaconos, que ſiruian de Aſſiſtentes à ſu Santidad con almaticas, i mitras, i en medio dellos venia otro Cardenal Diacono, que auia de cantar el Euangelio veſtido con todos los adereços Diaconales con Almatica, i mitra.

Tras eſtos ſeguian los dos Embaxadores del Emperador, i Venecia ariba dichos cō ſus dos cirios grandes encendidos ante ſu S^{ad}.

Seguia deſpues ſu Beatitud lleuado en ombros en la ſilla geſtatoria, con ſu cirio, ò candela encendida en la mano, debaxo del Baldaquino ò palio, que lleuauan Embaxadores, i Caualleros trocandoſe de mano en mano:

Luego junto venian dos Camareros ſecretos de ſu Santitad Aſiſtentes con habitos roxos, i capuzes, en medio delos cuales iua Monſeñor Pamphilio vicedecano en lugar del Decano dela Rota, que ſirue de tener la mitra, cuando ſu Santitad ſela quita:

Luego venian los protonotarios Apoſtolicos con ſus roquetes, i capas.

Seguian deſpues los Generales delas ordenes.

Los Mazeros del Papa con ſus Mazas ante

ſu

su Santitad.

Alos lados del Papa, i Cardenales iua la guardia delos Esguiçaros armados, i cerca de su Beatitud iuan muchos soldados, que en Italiano se llaman lanze spezzate.

Toda la plaza por donde pasò la processiõn estáua rodeada delos cauallos ligeros armados.

Todos los Cardenales, Arçobispos, Obispos, i Prelados, Clero secular, i regular, i todos cuantos fueron llamados para esta procession lleuáuan cirios blancos encendidos, los cuales en mucha abundançia, i en decente grandeza mayor, i menor segun el grado de cada vno, fueron dados delos ministros dela Magestad Catholica, à cuya instancia, i pia peticion se hazia à questa Canonizacion. Llegado que fue su Beatitud al portico dela Iglesia de S. Pedro, fue recebido del Capitolo dela Iglesia con suauissima musica.

Dela orden, i ceremonia con que se celebrò la Canonizaçion. Cap. XXVI.

EN entrar su Santidad en la Iglesia vieja de S. Pedro, abaxando dela silla gestatoria, se arrodillo, i rezo delante el Altar del San

tiſſimo Sacramento,i luego boluiẽdo ala meſma ſilla, i entrando por la Igleſia nueua (aderezada como queda dicho) llego al Altar mayor delos Apoſtoles, i luego en auer rezado alli,ſubio al ſolio, i ſentado en la ſilla Pontifical recibio la acoſtumbrada obediencia delos Cardenales,Prelados,i Penitencieros.

Deſpues deſto Paulo Alaleone Maeſtro delas cerimonias llamo al Cardenal Farneſio, procurador deputado para eſte acto, i al Doctor Bernardino Scotto Abogado Conſiſtorial i de ſu Mageſtad, los quales deſpues de auer hecho las acoſtumbradas reuerencias al Altar,i à ſu Santidad,quedando el dicho Cardenal en pie junto al mas baxo eſcalon del ſolio del Papa,i el dicho Abogado, i Maeſtro de Cerimonias arrodillados, ſe hizo la primera inſtancia paraque S. Raymundo fueſſe Canonizado,diziendo el Abogado en latin, que el Cardenal Farneſio preſente, en nombre dela Mageſtad Catholica, inſtantemente demandaua,que ſu Beatitud Canonizaſe, i puſieſſe en el Catalago delos Santos al Bienauenturado Maeſtro Fr. Raymundo de Peñafort, paraque de todos los fieles fueſſe venerado como Santo.

Aloqual luego el Secretario Monſeñor Mar-

Marcelo Vestrio en nombre de su Santidad con graue, i prudente respuesta dixo, que siendo el negocio de tantà importancia, lo auia su Santidad examinado con la diligencia necessaria, i que hauiendo hallado sufficientemente prouado todo lo que conuenia para la dicha Canonizacion, su Santidad auia venido en aquel Santissimo lugar por dar cumplimiento à tan Santa action, peroque por lo mucho, que puede la continua oracion del justo, desseaua que todos juntamente con el hiziessen oracion paraque aquella action, que se auia començado à gloria, i honra de nuestro Señor Dios, fuesse ayudada, i fauorezida de su misericordia.

Acabada la respuesta, i auiendose apartado el Cardenal Farnesio, su Santidad decendio del solio, i se fue al faldistorio, i puesto de rodillas, con la mitra en la cabeça estuuo arrodillado entretanto, que dos Cantores cantaron la letania, laqual acabada su Santidad se boluio al solio.

I de nueuo el Maestro de cerimonias llamo al Cardenal Farnesio conel Abogado, i se hizo la segunda instancia, para la Canonizacion, (como arriba queda dicho,) i el Secretario Vestrio respondio con pocas, i mui prudentes

dentes palabras, como la grauedad del negocio requeria, que attentamente se inuocasse la gracia del Espiritu Santo, que nos amonesta, mueue, i enseña paraque no se ierre.

Dicho esto su Beatitud de nueuo decendio del solio, i puesto de rodillas enel faldistorio cō la mitra en la cabeça, el Cardenal Diacono de mano derecha buelto al pueblo en boz alta dixo [*Orate*] Fue luego quitada la Mitra à su Beatitud, i quitandosela todos los Cardenales, Patriarchas, Arçobispos, Obispos, i Abades, que la tenian, se pusieron de rodillas, i estuuieron assi vn poco en oracion secreta hasta, que el Cardenal Diacono dela mano siniestra dixo en boz alta [*Leuate*] i assi se leuantaron su Beatitud, i todos los demas en pie, i los Prelados Asistentes truxeron à su Santidad el libro, en el qual leyendo entonò el Himno,

Veni Creator Spiritus.

I tornò à ponerse de rodillas, i todos los demas tambien hasta que acabo el primerverso, i leuantandose luego, boluio al solio con la mitra, i los demas se quedaron en pie.

Acabado el Himno, los Cantores dixeron el verso: *Emitte Spiritum tuum,* i su Beatitud dixo la oracion, [*Deus qui corda fidelium.*

Acabada esta oracion, i sentado su Santidad en la silla del solio, con la mitra en la cabeça, el Cardenal Farnesio con el Aobogado hizo la tercera instancia por la Canonizacion en nombre del Rey Catholico, i el Secretario Vestrio respondio, que creyendo su Sãtidad, que assi agradaua ala diuina bondad, auia decretado de ascriuir el Bienauenturado Raymundo, enel numero delos Santos, por auer sido clarissimo, no solo en Santidad de vida, però en Operacion de muchos, i señalados milagros.

I en continente trayendo los Prelados Asistentes el libro, su Beatitud sentado con su mitra leyendo enel libro pronunciò la sentencia dela Canonizacion, con palabras grauissimas, i de grandissima efficacia, ascriuiendo al Bienauenturado Raymundo enel Catalago delos Santos Confessores, i mandando que de todos fuesse venerado como Santo, i ordenando que su fiesta se celebre cada año, alos 6. de Enero, con el officio de santo Confessor, i que se puedan erigir, i fabricar Iglesias, i Altares en su honor, donde se offrezcan sacrificios à Dios Omnipotente, i concediendo à todos los que verdaderamente arrepentidos, i confessados de sus culpas, enel dia de su fiesta visitaren su Capilla donde el Santo esta sepultado, enel

Con-

Conuento de Santa Catalina de Predicadores en Barcelona, ò los Altares è Iglesias, que se fabricaran en su honor todas las Indulgencias, Priuilegios, i gracias que son concedidas alas Iglesias de los Santos dela mesma Orden de Predicadores.

Pronunciada esta sentencia, el Cardenal Farnesio con el Abogado susodicho en nombre dela Magestad Catholica la aceto, i dio gracias à su Beatitud, i el dicho Abogado puesto de rodillas le suplicò, que decretasse las Bulas dela Canonizacion.

I su Beatitud respondio [*decernimus*] haziendo la señal dela Cruz: i boluiendose el Abogado a los Protonotarios, i notarios, que estauan presentes, les requirio que recibiesen auto, i dello diesen fe, i testimonio.

Luego el Cardenal Farnesio subiendo al solio beso la mano à su Santidad: i hecho esto sono el organo, las trompetas, i campanas, i disparo la artilleria en la plaça de San Pedro, i enel Castillo de S. Angelo.

I su Beatitud puesto en pie, i sin Mitra entono el [*Te Deum laudamus.*] i proseguido, i acabado por los cantores, el Cardenal Diacono de la mano derecha, canto el verso del Santo [*Ora pro nobis Beate Raimunde*] i los Cantores re-

 spon-

spondieron [*Vt digni efficiamur promissionibus Christi*] i su Santidad en tono alto dixo la oracion propria del Santo, que hauia ordenado pocos dias antes con mucho cuidado, i es la siguiente.

DEus, qui Beatum Raymundum pœnitentiæ sacramenti insignem ministrum elegisti, & per maris vndas mirabiliter traduxisti, concede, vt eius intercessione, dignos pœnitentiæ fructus facere, & ad æternæ salutis portum peruenire valeamus. Per Dominum nostrum &c.

Despues el Cardenal Diacono del Euangelio, canto el [*Confiteor*] nombrando el Santo Canonizado, despues delos Apostoles S. Pedro, i S. Pablo, i su Santidad haziendo la acostumbrada absolucion, nombro tambien dela mesma manera à S. Raymundo.

Acabado esto su Santidad fue ala otra silla aparejada para vestirse los ornamentos dela Missa, que para esta Canonizacion se auian hecho, dela manera, i valor, que arriba queda dicho, i entretanto que se aparejo, se cantò Tertia, la qual acabada su Santidad, con las cerimonias ordinarias cantò la Missa dela fiesta, que corria, con la Comemoracion propria del Santo Canonizado, i se prosiguio hasta el

offertorio, elqual se hizo, con la cerimonia siguiente.

Orden, i ceremonia con que se hizo el offertorio en la Missa, que celebrò su Santidad el dia dela Canonizacion.

Cap. XXVII.

EN el Offertorio dela Missa, que se dize quando se canonízan Santos Martyres, o, Cõfessores, se oserua particular ceremonia; i se offrecen con particularidad ciertas cosas, las cuales todas tienen, i significan misteriosos concetos bien proporcionados al acto dela Canonizaciõ, que se celebra, esto pasó en esta fiesta en la forma siguiente.

En el entretanto, que los Cantores cantauan el Credo, al llegar à aquellas palabras, [*Crucifixus etiam pro nobis,*] fueron cuatro Cardenales, el vno Obispo, el otro Presbytero, i el otro Diacono, i el cuarto el Cardenal Farnesio procurador, a tomar aquellas cosas, que estauan aparejadas en la Credencia, o, Aparador, para offrecer. I tomando sus gentiles hombres aquellas cosas, se vinieron los Cardenales para offrecerlas a su Santidad desta manera.

Pronunciado el Offertorio, su Santidad se sentò con la Mitra en la cabeça, i espero los cuatro Cardenales, que ia venian à offrecer.

Primero venia el Cardenal Obispo, i a su mano izquierda el Cardenal Farnesio, i luego tras ellos venian dos Gentiles hombres del Cardenal Obispo vestidos de Clerigos con dos grandes cirios pintados con la imagen del Santo, i armas de su Santitad, i dela Magestad Catholica, i vn gentil hombre del Cardenal Farnesio vestido tambien de Clerigo: este traia vn cirio grande sobredorado, i vn canastillo con dos tortolicas blancas biuas.

Despues venia el Cardenal Presbytero, i con el dos otros gentiles hombres sus familiares, vestidos de Clerigos, que traian dos grandes panes, el vno dorado por encima, con las armas del Papa, i el otro plateado con las armas del Rey Catholico, i otro gentil hombre familiar del Cardenal Farnesio vestido tambien de Clerigo, traia otro cirio dorado, con otro canastico plateado, i dentro dos palomas blancas.

Despues venia el Cardenal Diacono con otros dos gentileshombres sus familiares vestidos de clerigo, i estos traian dos barriletes de vino, el vno dorado, i el otro plateado, enel

vn

vn fondo delos cuales eſtauan las armas de ſu Santidad, i enel otro las dela Magedad Catholica.

I con ellos venia otro terçero gentilhombre del Cardenal Farneſio con otro çirio dorado, i vn canaſtico plateado, i dentro varias auezicas cubiertas con vna pequeña red, paraque no bolaſen.

Delante deſtos Cardenales venian cuatro Mazeros del Papa con mazas de plata en los hombros, i el Maeſtro de ceremonias.

I deſpues de auer los Cardenales hecho las acoſtũbradas, i deuidas reuerencias ala Cruz del Altar, i a ſu Santidad, ofrecieron con eſta orden.

Primeramente el Cardenal Obiſpo tomando el vno delos cirios grandes enla mano, deſpues de auerle beſado, lo ofrecio a ſu Santidad, beſandole la mano al darſelo, i la rodilla; i con la meſma ceremonia deſpues de auerle ofrecido el ſegundo cirio, boluio a ſu lugar.

Luego el Cardenal Farneſio con la miſma cerimonia ofrecio ſu cirio, i el canaſtico con las Tortolicas, i ſe quedò alli.

Deſpues el Cardenal Presbytero ofrecio a ſu Santidad los dos panes arriba dichos con la meſma ceremonia, i ſe fue a ſu lugar.

I lue-

I luego el Cardenal Farnesio otra vez ofrecio el segundo cirio, con el otro canastico, en que estauan las palomas, i se quedò alli.

Luego el Cardenal Diacono ofrecio los dos barriletes de vino, primero el dorado, i despues el plateado, besando (como queda dicho al ofrecerlos,) la mano i rodilla de su Santitad, i despues se fue a su lugar.

I luego otra vez, el Cardenal Farnesio ofrecio el tercero cirio, con el canastico de diuersos paxaricos, i en acabar de ofrecer, se boluio tambien a su lugar.

Quando se ofreciero͂ los canastillos, en que estauan las tortolicas, palomas, i paxaricos el Maestro de ceremonias corto la red, que les prohibia las salida, paraque cortada bolassen por la Iglesia, como lo hizieron.

Acabado este offertorio, se prosiguio la Missa con las acostumbradas ceremonias, i con Secreta, i Postcommunion proprias del Sa͂to, que son las siguientes.

Secreta.

MVnera Domine Maiestati tuæ oblata sanctifica, & intercedente Beato Raymundo Confessore tuo, auxilium nobis tuæ defensionis impende. Per Dominum nostrum.

Post

Poſtcommunio.

QVæſumus Domine Deus noſter, vt Sancti Raymundi Confeſſoris tui celebrata ſolemnitas, nobis indulgentiam peccatorum, & gloriam æternæ fœlicitatis acquirat. Per Dominum noſtrum, &c.

Acabada la Miſſa el primero Presbitero Cardenal Aſiſtente dela celebracion de ſu Beatitud, en lugar del primero Obiſpo publico en nombre de ſu Santitad, indulgencia plenaria à todos los preſentes, in forma Eccleſiæ conſueta: i ſu Santitad ſegun el eſtylo fue acõpañado haſta la ſala delos paramentos.

Eſto es en ſuſtancia todo lo que à paſado enel acto deſta ſolemniſſima Canonizacion, en que ſe vee, i conoce bien, con quanta inquiſicion, diligencia, conſejo, examen, i madurez procede la Santa Sede Apoſtolica, en declarar vno por Santo.

FIN.

Con licencia de los Superiores.

EN ROMA,

Impreſſa por Nicolas Mucio. 1601.